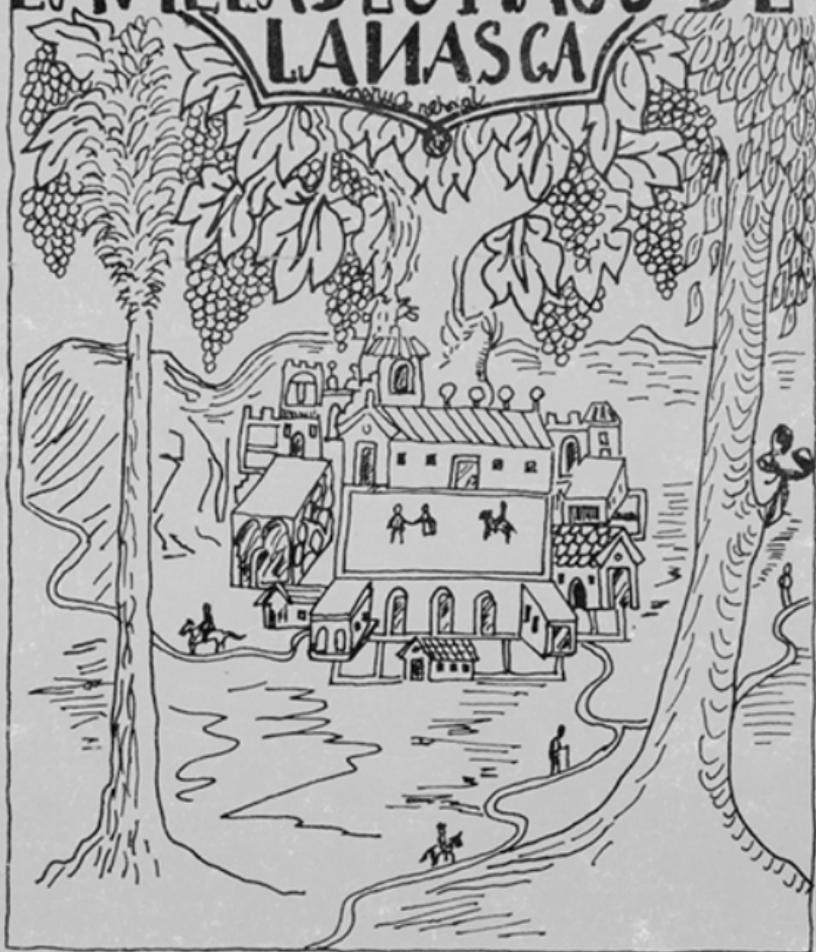


fin de siglo N°3

REVISTA DE LITERATURA

CIVDAD LAVILLADESTIAGO DE LANASCA



CONTENIDO

- Angel Rama, última entrevista : la crítica de la transculturación /
Jesús Díaz, 3
- Mi hermano Alberto / Jorge Ninapayta, 25
- Ahora, me estoy mirando / Casimiro Ramírez, 34
- La segunda para Eva / Casimiro Ramírez, 35
- El cómplice de Dios / Carlos Espinal Bedregal, 37
- Poema / Iván Orbegoso, 40
- Bibliografía Índice de Harauí (nro. 1, setiembre de 1963 - Nro. 80,
setiembre de 1987) / Edda Pratto Chávez, 43
- Cuentos del viento / Antonio Ureta, 71

ANGEL RAMA, ULTIMA ENTREVISTA

Jesús Díaz Caballero

Esta entrevista se realizó en Lima, los primeros días del mes de junio de 1983, en circunstancias que Angel Rama (Montevideo 1926 — Madrid 1983) se encontraba en Lima para ser nombrado Profesor Honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tanto por reconocimiento a su fecunda labor latinoamericanista como en desagravio tras su expulsión de Estados Unidos de Norteamérica por parte del intolerante gobierno de Reagan que lo acusó de "comunista". Es probable que esta entrevista haya sido una de las últimas que concedió Rama, pues a los pocos meses falleció trágicamente en el aeropuerto de Madrid.

A lo largo de esta entrevista se puede percibir su pasión por la literatura latinoamericana y su lucidez para explicar las audaces elaboraciones simbólicas del imaginario plural de nuestro continente. Decimos que Rama practicó la crítica de la transculturación porque nada de lo latinoamericano ni universal le fue ajeno, como él mismo afirma en esta entrevista, parafraseando a Lévi Strauss: "operé como un auténtico salvaje". Es decir, su pensamiento crítico es consecuencia de una fecunda labor creadora, de una audaz propuesta de plasticidad cultural, que se nutre tanto de la más auténtica tradición crítica latinoamericana (Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano o Silvio Romero), como de las diversas corrientes del pensamiento europeo (desde el marxismo de la Escuela de Frankfurt hasta el estructuralismo de Lévi-Strauss).

Sin duda Angel Rama representa al auténtico intelectual cosmopolita que asume lo más genuino y representativo del pensamiento regional de un continente, en este caso Latinoamérica, y trata de encontrar las vinculaciones de este regionalismo con lo universal, apropiándose creadoramente de todo aquello que en lo universal enriquezca las particularidades de su región. No es casual por ello su gran admiración por auténticos escritores latinoamericanos como Martí, Darío, Borges o Arguedas, quienes 3

a pesar de pertenecer a tradiciones culturales diversas y momentos históricos diferentes, supieron a partir de sus disímiles circunstancias ser fieles a la cultura latinoamericana sin perder la perspectiva universal. Angel Rama, ciudadano de nuestra América e intelectual que trató de vivir todas las sangres y patrias de nuestro continente mestizo, supo complementar creadoramente dos ideas importantes de dos pensadores latinoamericanos de todos los tiempos, la de Martí que afirmaba: "pinta tu aldea y serás universal" y la de Mariátegui que sustentaba: "por estos caminos cosmopolitas y ecuménicos, que tanto nos reprochan, nos vamos acercando cada vez a nosotros mismos".

1. Narrativa de los 60 y 70: encuentro y desencuentro de las vanguardias.

Jesús Díaz: Evidentemente, hay una relación estrecha entre el surgimiento de la nueva narrativa latinoamericana de los años 60 y ciertos procesos de insurgencia social a lo largo del continente que tenían como precedente el proceso revolucionario cubano. Es en esas circunstancias que Ud. se hace cargo de la sección literaria del semanario uruguayo *Marcha*, desde 1958 a 1968, constituyéndose desde ese momento en el crítico literario ideal del proceso que inauguraba la nueva narrativa latinoamericana. Luego de 19 años de publicado su artículo "La generación del medio siglo", en el que dio a conocer al gran público de su semanario narradores hasta entonces desconocidos como Alejo Carpentier, García Márquez, José María Arguedas y Donoso, entre otros, ¿cuál sería el balance de este diálogo fructífero que Ud. estableció con la nueva narrativa latinoamericana?

Angel Rama: Haría unas precisiones primero, Jesús. Efectivamente lo que llamaríamos la expansión pública de la narrativa se produjo en los 60 y evidentemente también estuvo facilitada y amparada por el clima creado por la revolución cubana y la exaltación que caracterizó esa especie de gran esperanza que marcó la década de los 60. Pero la narrativa propiamente dicha viene de antes, es decir el proceso creador de la narrativa, del que llamaríamos una nueva narrativa en América, hay que situarlo para algunos en los 40, para otros incluso a fines de los 30. Cuando en el 38 Borges escribe

“Tlön Uqbar, Orbis Tertius”, y en el 39 Onetti publica *El pozo*, ambos están marcando ya un cambio notorio que va a ser muy visible en los 50 cuando se publiquen las grandes obras, es decir: *El llano en llamas*, *Pedro Páramo*, etc. O sea, es un proceso de transformación de la narrativa que se viene desarrollando a lo largo de décadas, incluso diría que allí también tiene una enorme influencia sobre esta nueva narrativa el hecho de la expansión de la poesía que alcanzó su esplendor en la década del 20 y que fue uno de los elementos que también ayudó a transformar la escritura en prosa de la narrativa. Piensa en el caso de Asturias que escribe a lo largo de los 30 *El señor Presidente*. Entonces, todo este proceso era conocido, digamos, por la serie de los intelectuales, no sé si tú conoces un ensayo que yo dediqué al análisis del *boom*.

JD: Sí. “El *boom* en perspectiva”¹.

AR: Allí trato de distinguir entre el proceso de la nueva narrativa —que es una creación de una nueva escritura, una nueva temática, una nueva estructura narrativa— y la expansión que sí creo que se puede llamar *boom*, porque es una palabra que designa fundamentalmente una operación de ampliación de mercado. Eso se produce hacia el año 64, cuando empiezan la serie de reediciones de algunas de las grandes figuras. Es el caso de Cortázar que venía escribiendo y publicando desde el 53, y en el 64 por primera vez ve reeditados sus libros. Desde luego yo venía atendiendo a todo esto. Yo había entrado a *Marcha* en el año 58 como jefe de la página literaria y estuve allí 10 años, estuve exactamente hasta el 68, son los 10 años de mi trabajo. Desde luego mi atención fue muy grande por esta narrativa y en ese año 64, en el que se cumplían los 25 años del semanario, organicé esas antologías que no fueron sólo de narrativa, sino también de poesía, en las cuales traté de ver el conjunto del proceso que se había ido realizando. Después el proceso ha seguido muy variadas líneas y singulares caminos. Tú sabes que he sido bastante crítico del fenómeno *boom* por considerarlo restrictivo, no porque me parezca mal que se vendan los libros y lleguen a todo el mundo, sino porque me pareció que en ese momento los parámetros críticos habían sido desbordados por otros que son de tipo publicitario-comercial, de ventas, etc., que son mucho más fuertes y más poderosos que lo que diga un crítico en una publicación es-

pecializada. Y eso hizo esa especie de pequeño cogollito del *boom* que llegó a ser muy irritante y que molestó a mucha gente, incluso a los jóvenes escritores que sentían que esto era un club exclusivista, ¿no?, entraban 5 y no entraba ninguno más. Eso no podía ser. De eso soy crítico, pero no de las obras de esos escritores, las que me parecen obras espléndidas y he apostado a ellas en forma bastante amplia. Lo que me produjo inquietud fue que se hubiera establecido también como un cierto modelo literario y que éste fuera apoyado por los medios masivos de comunicación, lo que hacía como una imposición muy fuerte sobre los nuevos escritores que iban a encontrarse ya no meramente en la natural transformación de la literatura, sino en un modelo que pesaba sobre ellos y que los dificultaba. Hasta el punto que se produjeron muchos epígonos de estos escritores: hemos tenido *Cien años de soledad* en distintas variantes, en buena cantidad de escritores jóvenes, todos tenían coroneles en sus antepasados que les narraban cosas. Repitieron el modelito. Por ejemplo, el colombiano Germán Espinoza con *Los cortejos del diablo*, sigue esa línea, también hay ejemplos en Brasil, México y hasta en Argentina. Pero al mismo tiempo ocurre otra cosa que la hago notar en una antología que publiqué hace dos años en México, llamada *Novísimos narradores en marcha*. Les llamé novísimos narradores porque percibí que en esa misma fecha del 64, en la que se produce la expansión, también aparece una generación joven de muchachos de veinte y treinta años que comienzan a hacer una literatura. Por ejemplo, el famoso movimiento de la onda en México, donde aparece Gustavo Sáinz, José Agustín y después nada menos que Fernando del Paso, quienes son realmente escritores de primera línea. Incluso un escritor que aunque es un poco anterior, pero que estimo mucho, es Jorge Ibargüengoitia², autor de *Los relámpagos de agosto*: una sátira absolutamente descaharrante y divertida de toda la revolución mexicana y todos los generales, la retórica patriótica absolutamente transformada y vista en una forma sarcástica. Entonces, en varios lugares del continente percibo que efectivamente a esa altura empieza a aparecer una generación de narradores que le costó bastante expandirse por el inmenso peso que adquirieron las grandes figuras. Por eso es que les dediqué ese libro recogiendo a veinte de ellos, los que me parecen narradores que ya están apuntando a otra cosa, y creando otra lite- 6

ratura. Alguno de ellos ya adquirió un cierto nombre. Elegí del Perú a Bryce Echenique, que ya es un narrador considerable, y dentro de los que elegí de Argentina —porque de allí puse varios— está Manuel Puig que ya es un nombre muy difundido y que representa otra literatura de alguna manera. Ahora bien, la valoración es muy curiosa y, en cierto modo, muy difícil. Yo creo que son obras muy importantes las que se acumularon en el período: podemos sumar *Rayuela*, *Cien años de soledad*, *La muerte de Artemio Cruz* y *La casa verde*, y encontrar un conjunto muy importante de novelas en que efectivamente se alcanza una especie de eficiencia profesional, de dominio de los discursos narrativos y al mismo tiempo no se pierde la fidelidad a una especie de gran temática americana que sigue muy claramente en forma visible impregnando todas esas obras. Diría que se alcanza un estándar de producción en narrativa de alto nivel que está sostenida sobre el proceso que se venía haciendo y que nos había dado a Rulfo, Onetti y a nada menos que Borges. En conclusión, en este período, alcanzamos un gran nivel.

J.D: ¿Usted cree que este nivel se mantiene con los novísimos o más bien hay un reflujo?

AR: Algunos de los novísimos, en primer lugar, están todavía en un período de desarrollo: tú no puedes decir que la primera obra de Fuentes *Los días enmascarados* sea *La muerte de Artemio Cruz* ni puedes decir que *La hojarasca* de García Márquez sea los *Cien años de soledad*, por ello tienes que medir un cierto tiempo de desarrollo de un escritor. Sin embargo, ya se han escrito algunas obras que sí alcanzan ese nivel considerable, es el caso de *Palinuro de México*, de Fernando del Paso, que realmente sitúa a este escritor en un nivel alto. También te citaría algunas de las obras de Manuel Puig, en las que creo pasa lo mismo, o la última obra del escritor argentino Juan José Saer, *Nunca nadie nada*. Algo similar sucede con las últimas obras de Agustín y Sáinz o *Las Muertas*, de Ibargüengoitia, que es una novela importante. Todos estos escritores ya han llegado a cierto nivel de obras. Lo que ocurre es que no han provocado sobre el público el impacto que provocaron los otros, ya que no tienen un clima favorable. El clima de los 60 era muy favorable, se trabajaba con el viento a favor en cuanto a la

recepción del público. Además que en ese momento se produce una cosa en cierto modo muy curiosa: la juventud politizada, que forma las universidades y que está en un nivel educativo mayor de la anterior, de pronto encuentra una literatura superior a la literatura del realismo socialista que siempre se le proponía. Esta literatura era basura en la mayor parte de sus manifestaciones, porque eran meras obras portadoras de mensajes y punto, Icaza es el horror del caso. Entonces, de repente esta juventud descubre que efectivamente se puede disfrutar inmensamente de una obra de arte, de una obra bella. Es el caso de los cuentos de Cortázar que son relatos fantásticos, absolutamente admirables y maravillosos. Por ello Orgambide, un crítico argentino, con razón observó lo siguiente: esta juventud que estéticamente está mejor formada y que políticamente también tiene una posición diríamos en general progresista, hace como una conjunción de la vanguardia política y la vanguardia literaria que en los 60 coinciden en América latina. Entonces tenemos los mejores productos literarios y dentro también de una actitud como progresista, una actitud de avance. Eso se había dado también en los 20, con Vallejo y Neruda, época en la que igualmente se produce la concordancia de las dos vanguardias, momento activo que después desaparece debido a la frustración que se produce a consecuencia de la negativa de la vanguardia artística por parte de los sectores progresistas, sobre todo de los sectores comunistas. Esta coincidencia de las vanguardias en los 60 hace como una explosión, da la fuerza al movimiento y sobre todo en ese momento que es el de las grandes esperanzas, ya que se creía que la transformación de América estaba a la vuelta de la esquina. Los 70 fueron las grandes desilusiones porque efectivamente eso no se produjo, y al no producirse hay como una refluencia que genera una sensación muy rara. Por un lado, algunos de los grandes narradores asumieron un discurso enajenado de la historia, piensa en una obra como *Terra nostra*, de Carlos Fuentes, que puede ser esa línea de enajenación de la historia. En cambio otros reingresan más a la historia, como Cortázar que escribe *El libro de Manuel*. O aparece una obra como *Yo el supremo*, de Augusto Roa Bastos, novela para mí muy importante porque es una especie de enorme esfuerzo justamente de reintegración dentro de la historia y al mismo tiempo dentro de una estructura literaria

modernizada, totalmente al día, que debe mucho al estructuralismo francés. Estas son algunas soluciones que los grandes dan a la situación. Los jóvenes se encuentran en una situación más difícil, por eso es que en general vuelven a ser realistas y a plantear incluso literaturas de urgencia. A veces son como comunistas, es el caso de Galeano que está siempre al borde de una especie de narrativa populista. En el caso del escritor chileno Skármeta se trata de articular una literatura moderna, original y además de comunicación. Creo que el problema que se plantean todos es el de la comunicación más directa con un determinado público. El peligro que siempre es característico en esta forma de comunicación es que a veces trasladan la literatura meramente al mensaje, o bajan las formas narrativas que utilizan y las transforman simplemente en una comunicación casi periodística, con lo cual la obra de arte se desvanece.

JD: Sin embargo hay otros narradores, como Fernando del Paso, por ejemplo, que combinan a la vez esta temática realista con el imaginario de lo "real maravilloso" como lo hace García Márquez.

AR: Lo "real maravilloso" no me gusta, es una palabra que yo ya tengo extirpada de mi diccionario³. Pero en cambio estoy de acuerdo que Fernando del Paso comienza como un experimentalista claramente en su primera obra, *José Trigo*, y posteriormente realiza una obra mayor, como *Palinuro de México*, dentro de una literatura muy culta y elaborada; y al mismo tiempo muy libre y mucho más desembarazada que las literaturas anteriores. En el fondo no hay que olvidarse que los jóvenes son herederos de los mayores. Para ellos eso es lo consabido, la apertura que hicieron los mayores, una apertura en ciertos terrenos que no se conocían en la literatura. Imagínate lo que pasó con el sexo, que era un tema casi tabú dentro de la literatura o un tema muy convencional. Ha habido como una especie de rape en todas las obras literarias en que ya no se sabía qué combinación se podía inventar para que fueran distintas y originales. Es el caso de las estructuras literarias, de los sistemas transicionales, el pasaje de una cosa a la otra; Cortázar es un maestro en eso. Bueno, todo eso lo heredan los nuevos. En ese sentido Fernando del Paso hereda todo ese material y se podría decir que continúa esa línea. Pero, por ejemplo, no podrás encontrar lo mismo en José Agustín, un escritor que vuelve incluso a las formas

coloquiales, a las formas más de tono medio, incluso a las formas de pronto realistas, dentro del realismo con la posibilidad de usar también lo fantástico. Además pasa lo siguiente: en América de cualquier manera el proceso de democratización, que es la cosa más difícil, sigue dando sus pasos y avanzando. Las generaciones que aparecen son generaciones nuevas. Te daré un ejemplo concreto: la generación de los mayores normativos decía que no se podía usar jeans ni tomar coca-cola porque eso significaba venderse al imperialismo yanqui; ahora cualquiera de los jóvenes usa jeans, baila rock, toma coca-cola y dice del imperialismo las cosas que se le pasan por la pelota con la mayor libertad. Es decir, aquella era una falsa percepción de los problemas, una percepción como de viejos de comité. Ahora hay una libertad enorme, precisamente Skármeta en sus obras da cuenta de la vida de toda esta juventud que ha sido inmensamente golpeada e invadida por las formas masivas norteamericanas que han entrado en todos los países, en el mundo entero. El problema es ¿qué hacés con esto? Primero, que es idiota creer que una influencia de este tipo te somete a no sé qué parámetro político; y segundo, que esta influencia son los elementos consabidos y lo concreto de la vida, con eso tejes la literatura, con eso armas las cosas, y no puedes eliminarlo. Lo que pasa que al trabajar con eso, tú vas a hacer una construcción propia. Lo importante es que no estas copiando nada, estás utilizando los elementos que conforman tu vida y con estos haces algo. Por ejemplo, Rubén Darío —quien toma una especie de sueño que viene, pero que lo vive como algo real— en un precioso verso del famoso primer poema de *Prosas Profanas*, dice de pronto: “Con un candelabro prendido en la diestra/ volaba el mercurio de Juan de Boloña”. El mercurio de Juan de Boloña jamás tuvo un candelabro en la diestra. Lo que pasa es que la basura industrial encaja un candelabro para ponerlo dentro de una sala. ¿Qué es lo que hace Darío?, no inventa nada, incluso es casi irónico el verso. Lo que está haciendo es mostrar este objeto, fruto de la chafalonía del abuso industrial de los grandes materiales, insertado en un ambiente. Es decir, está trabajando sobre la realidad de esta chafalonía, nos demuestra que con ésta también se puede hacer arte. Se puede hacer arte con cualquier cosa, el problema es que estés trabajando en esta experiencia de lo concreto. Y yo siento que las generaciones 10

¡más recientes están trabajando a este nivel, están efectivamente elaborando y construyendo con los materiales de su vivir cotidiano, bueno o malo. A mí lo que me admira es que un hombre como Arguedas trabaje con materiales tan humildes, tan absolutamente humildes, que nadie es capaz de tener un ojo para ver que son elementos pasibles de arte, pues son esos que casi uno no quiere ver: un mosquerío infame metido dentro de la chichería en el suelo de tierra. Es una audacia y una demostración de talento efectivamente agarrar todo eso y construir una literatura.

2. Las múltiples perspectivas de la crítica literaria.

JD: Pasemos ahora a hablar un poco de la nueva crítica literaria latinoamericana: así como usted, un conjunto de críticos literarios latinoamericanos como García Canclini, Agustín Cueva, Noé Jitrik, Carlos Rincón, Fernández Retamar, Antonio Cornejo Polar, Desiderio Navarro y Alejandro Losada —entre otros— han tratado de establecer una crítica literaria latinoamericana con un repertorio de categorías adecuadas a las particularidades culturales de nuestro continente. ¿Cuál cree usted que es la agenda problemática que atañe a este conjunto de críticos, qué logros ya tienen y qué escollos tienen que superar?

AR: De esa lista hay críticos que me gustan y críticos que no me interesan nada. Creo además que faltan un montón de otros críticos que no los menciona. Y si no los menciona es porque tu orientación está más cerca de lo que tiene que ver con el marco social de la literatura. ¡Cuidado!, hay una montaña de otros críticos que no trabajan esto y son también excelentes críticos, que tienen un lugar importante. Cuando yo digo que hay algunos críticos que me interesan y otros no, quiero decir que el fenómeno de funcionamiento literario me parece más importante. Me parece más interesante lo que está haciendo Noé Jitrik como investigación crítica que lo que hace Desiderio Navarro; me parece mucho más importante lo que hace Antonio Cornejo Polar que lo que hace Fernández Retamar. Es decir, hago un distinguo en el producto que se logra, aún dentro del esquema de sociedad que te ha servido a ti para hacer este ramillete.

JD: ¿Cuáles serían las opciones fundamentales?

AR: Aquí hay una cantidad de problemas que se han planteado con eso que se llama la nueva crítica. Por ejemplo, contrariamente a lo que tú piensas, para muchos cuando hablan de la nueva crítica se refieren a la crítica estructural. Así por ejemplo, en América tenemos en este momento un conjunto bastante considerable de críticos: Ballón, de tu país, quien trabaja en una crítica estructural dentro de los parámetros de la escuela francesa. Existen ya críticos que han pasado al campo de la semiótica, así por ejemplo tenemos uno de primera que es Walter Mignolo, que además es uno de los poquísimos que ha teorizado sobre literatura —prácticamente casi ninguno de tu lista ha teorizado— y ha hecho un libro sobre problemas de teoría literaria; es un hombre que trabaja en semiótica y ha hecho algunas obras que a mí me parecen muy importantes, por ejemplo, ha establecido un esquema de interpretación de las crónicas de la conquista, sobre un sistema semiótico, que me parece muy eficiente, muy útil. Tenemos otra línea de críticos que están trabajando bastante —en Venezuela es muy notorio— sobre psico-crítica y algunos pocos que han logrado espléndidos resultados en una línea psicoanalítica. Por ejemplo, a Josefina Ludmer —crítico que no está en tu lista y que es muy importante— le debemos espléndidas lecturas de Onetti y García Márquez. Ella está ahora trabajando sobre literatura gauchesca, es un crítico de primera línea, extraordinariamente eficaz. Ha trabajado mucho sobre un encuadre psicoanalítico, y en cierto modo lacaniano, en la medida en que sobre todo en la zona sur, en Río de la Plata, ha tenido mucha incidencia el pensamiento de Lacan y la recuperación del llamado campo freudiano. Entonces, primero que nada, el campo de la crítica latinoamericana es mucho más variado, tiene muchas líneas, por lo común lo que se llama nueva crítica está más bien equiparada a la importación o incorporación de los métodos franceses, lo que es muy discutible desde luego. Hay otros críticos que trabajamos en otra zona: si tengo que decir cuál es la figura que ha tenido más impacto e influencia sobre mí dentro del pensamiento crítico es Walter Benjamin, porque para mí ha sido capital descubrirlo. Lo descubrí hace veinte o treinta años y desde entonces tuve la sensación que efectivamente su pensamiento me marcaba una línea. En América Latina tanto la obra crítica del mexicano José Emilio Pa-

checo, en su antología del modernismo, como la obra del colombiano Rafael Gutiérrez Girardot también están influidas por el pensamiento de Benjamin. En este caso te estoy citando otra forma de religación que se hace a partir de una cierta influencia extranjera que viene a través de la apropiación del marxismo que se hace en Alemania por parte de un grupo de sociólogos, fundamentalmente Max Weber, y la influencia que esto genera en una serie de críticos literarios, como Schücking o Arnold Hauser. Toda esta línea además se enriquece por la Escuela de Frankfurt, sea por la obra de Adorno o Horkheimer y fundamentalmente por quien no estaba en la Escuela, pero era paralelo e independiente, que es Benjamin, en la vinculación Benjamin-Brecht. Todo este conjunto de pensamiento para mí es muy importante e influyente, y es el que me ha permitido no quedarme fijado dentro de las categorías marxistas que me parecen muchas veces de una vejez irredenta y manejadas como el manualito escolar que se les da a los pupilos del P.C. En realidad, las posibilidades de la crítica son muy amplias. Yo doy frecuentemente junto con los cursos de literatura, otro de teoría literaria. Mis alumnos siempre se quedan un poco pasmados porque este año doy un curso sobre teoría psicoanalítica de la literatura literaria. Mis alumnos siempre se quedan un poco pasmados porque este año doy un curso sobre teoría psicoanalítica de la literatura, en el que leemos de Freud en adelante una cantidad de textos al respecto y al año siguiente doy un curso de teoría marxista de la literatura, entonces ellos ya no entienden muy bien dónde está el profesor Rama. Lo que sucede es que hay una gran cantidad de posibilidades en las que hay que trabajar con libertad — ¡diablos! — porque no puede ser que la postulación metodológica sea la que te decida. Es decir, que la experiencia tuya de lector de un texto y el enriquecimiento de éste por una cantidad de vías y de influencias posibles, tú la niegas para quedarte encerrado totalmente dentro de un camino. En el caso de mi evolución personal sucede lo siguiente: yo pertenezco a la misma línea que afirma que literatura y sociedad es un compuesto con el cual se puede operar y trabajar. Pero una vez dicho esto, también digo que yo he ido cada vez más evolucionando de una especie de ubicación a veces política o meramente social hacia una ubicación cultural de los problemas. De allí mi interés por la antropología desde que leí *El pensa*. 13

miento salvaje de Lévi-Strauss. Cuando leí este libro realmente sentí que estaba viendo procedimientos que tenían que ver con la creación artística en América Latina y que nosotros también operábamos como salvajes, pues hacíamos el *bricolage*, componíamos y todo ese tipo de cosas. Este libro me iluminó para muchas cosas y efectivamente de muchos de los ensayos posteriores de la antropología estructural yo he sacado una cantidad de posibilidades de interpretación de la literatura. Yo en cierto modo también tengo un pensamiento lógico, como tiene Lévi-Strauss —quizá a lo mejor somos kantianos sin habernos dado cuenta—, es decir las categorías del funcionamiento de la literatura me importan mucho a mí como le importan a él cuando analiza un mito, lo transforma, lo desmonta, y encuentra las categorías intelectuales sobre las cuales está funcionando. Esto me ha permitido, en las últimas décadas, acercarme a la literatura desde un ángulo diferente. Al mismo tiempo he manejado mucho el material estructural como un auténtico salvaje, lo bonito es que uno es salvaje y entonces opera así, como tal, y punto, porque uno pertenece a un Continente, a una cultura a un modo de ser y es auténtico con eso. De manera que hay más de una nueva crítica, es decir hay varias críticas como hay varias literaturas, tratemos de salvar esa pluralidad. Lo último que te diría sobre este tema es lo siguiente: a mí lo que me ha terminado por fastidiar es que cada vez que se habla de nueva crítica para descubrir la idiosincrasia, la peculiaridad de la literatura latinoamericana, lo propio, etc, si tú miras los autores son todos europeos. Es decir, el material metodológico nos viene todo embarcado. En cambio no se ha intentado revisar lo que pasó con las aportaciones de los críticos nuestros, como Pedro Henríquez Ureña que fue un maestro, absolutamente un maestro de la investigación literaria y un tipo respetable (*chapeau* con él). Trabajó realmente de un modo admirable y en una de las cosas en las cuales yo me he sentido cerca de él, especialmente porque fue un hombre que se formó en la antropología anglosajona que le ayudó enormemente para ver ciertas cosas. Es prácticamente desconocido otro crítico literario como Baldomero Sanín Cano, quien escribió sobre todo lo que el mundo puede conocer. Te juro que a veces cuando tengo que interpretar el modernismo apelo a Sanín Cano, porque él dijo mejor que nadie lo que fue el modernismo. Alfonso

Reyes sigue siendo un maestro de la crítica, mucho más que en sus libros doctrinales, como *El Deslinde*, creo que fundamentalmente en sus ensayos, en sus análisis de escritores tiene observaciones finísimas que siguen siendo válidas. Por ello, tenemos que hacer un esfuerzo de recuperar y utilizar libremente, sin supeditación, esa especie de acumulación de crítica que se ha producido dentro del continente.

JD: Considerando que ellos pertenecieron a otro momento histórico del proceso literario latinoamericano. ¿Cuál sería la validez de sus aportes al momento actual?

AR: Pero ellos han visto las mismas obras que estamos estudiando ¿no? En último caso nosotros integramos el análisis de una teoría de la recepción. Ellos recibieron una obra y nosotros recibimos otra obra, la misma obra, pero la recibimos en otra época y de otra manera, somos parte de la cadena. Creo que no es nada ineficaz tratar de mirar como ellos miraron y hacer una relación. Fíjate, por ejemplo, el desarrollo de esa famosa teoría de la recepción alemana, que es tan rica e importante. De momento hay dos o tres personas que están trabajando en América con esta teoría. Se está haciendo, por ejemplo, todo un trabajo sobre la recepción de *El Facundo*: es decir, cómo fue visto y cómo fue variando esta obra de Sarmiento a lo largo de un siglo entero, a través de la recepción variada que se produjo. El método de esta teoría es riquísimo, te permite de pronto entender mucho el proceso y también entender una obra en la medida que la ves a través de dos diafragmas, a través de dos momentos históricos.

3. La literatura latinoamericana: barrio propio o inflexión diferencial.

JD: En otra entrevista Ud. ha afirmado que la época gloriosa de la poesía latinoamericana fueron las décadas del 20 y el 30, luego hemos presenciado el auge de la narrativa latinoamericana en los años 60 y 70. Pero a fines de los 70 ya presenciamos un gran auge del discurso crítico latinoamericano, que encuentra uno sus puntos más altos en los estudios publicados por García Canclini. ¿Cree Ud. que la década del 80 le corresponderá a la crítica literaria?

AR: No. Creo que en todas esas épocas, que tú acabas de citar,

tenemos un discurso crítico. Los autores que yo acabo de mencionar corresponden a esos períodos. Es decir, de todo lo que se llamó la vanguardia de los 20 el gran crítico fue Alfonso Reyes; igualmente un gran crítico de esa época fue Pedro Henríquez Ureña. Esa época es también el período del nacionalismo crítico que se expande desde la obra de Ricardo Rojas, etc. Y creo que todo período va acompañado de un discurso crítico. En cambio, en lo que sí discrepo es con esa apreciación de García Canclini que acabas de hacer, ¿me la podrías explicar?

JD: En sus últimas publicaciones, García Canclini hace una conjunción de los aportes de la semiótica, del psicoanálisis y del marxismo tratando de elaborar una teoría más adecuada a la producción cultural latinoamericana en las artes plásticas, el teatro, el arte popular etc.

AR: Pero no en la literatura.

JD: En general, García Canclini lo plantea a nivel de todas las artes, especialmente el arte popular.

AR: Yo creía que te referías a la literatura, por eso me sorprendía la pregunta. Me interesan mucho los trabajos de García Canclini y he seguido algunos con bastante atención... Diríamos que tengo una desconfianza razonada por todo intento de teoría que se aplique nada más que a América Latina. En ese sentido creo que el libro de Roberto Fernández Retamar es uno de los errores mayores que se han cometido en materia de crítica: que es postular la existencia de una teoría literaria que, como tal, es un regla general, pero que solamente rige para la literatura latinoamericana. El no llegar a crear esta teoría, hace esta cosa que yo empiezo a no apreciar y consiste en decir que hay que hacer una teoría. Entonces uno queda como el que inventó el querer hacer una teoría. ¿Qué quiere decir hacer una teoría para la literatura latinoamericana?: ¿significa que nuestra literatura no tiene nada que ver con las literaturas europeas?, ¿que no hay principios interpretativos en las literaturas europeas que son los mismos en las americanas?, ¿que la teoría de la metáfora va a ser distinta en la literatura latinoamericana que en la europea? Entonces se me dirá: que una teoría literaria latinoamericana quiere decir que hay procesos productivos peculiares dentro de nuestro continente. Pero, ¿estos procesos productivos no aparecerán en África también?, ¿las literaturas africanas no tendrán procesos productivos y de elaboración muy similares a los de

América Latina, en la medida que son países del Tercer Mundo con determinadas condiciones? No sé si te das cuenta que es una imprudencia y un facilismo decir esto que a mí alarma. Y como se trata de un crítico que tú citaste, entre los críticos más importantes, te pido que vuelvas a leer ese ensayo⁴ porque es un ensayo en el cual siento que se actúa sin rigor, el rigor obligado en un estudio académico en el cual tú tienes que afirmar algo y probarlo, por lo menos intentar probarlo para persuadir. No podés simplemente hacer un discurso diciendo que sí existe una cosa diferente: ¡Pruébelo señor!, mientras que Ud. no lo pruebe, esto pertenece al rango de la conversación libre pero no al rango del estudio académico. En ese campo creo que ha habido demasiados intentos de defender la singularidad como quien defiende el barrio propio. Hay una frase muy bonita que citaba Bergamin, quien fue mi maestro, que decía: el patio de mi casa es particular, cuando llueve se moja como los demás. Yo creo que la literatura latinoamericana forma parte de un vasto territorio que se llama "las literaturas", y no se va a encontrar que los tropos son diferentes en las literaturas americanas, que en las literaturas europeas. Yo querría que alguien me probara semejante dislate. Es decir, no se puede estar procurando de tal modo la segmentación de nuestra literatura del conjunto de las literaturas mundiales. Lo que yo creo que se puede hacer y es importante es esto: en la medida que toda teoría se organiza sobre un conjunto de materiales literarios determinados, tú puedes decir que en una teoría realmente general de la Literatura —que es lo que pide Etiemble que es el que ha tratado de incorporar las literaturas chinas para poder hacer una teoría realmente general de la literatura— también deben estar las latinoamericanas. Eso sí es correcto. Es decir, que la praxis latinoamericana también debe contar como la praxis europea, china o africana en el momento de diseñar una teoría general de las literaturas. Entonces es correcto y lógico decir que cada una de estas praxis son contribuciones que pueden enriquecer una teoría general, pero esto significa incorporarse al conjunto de la literatura, no separarse, no segmentarse. Me parece suicida absolutamente si es que yo renuncio a Stendhal, Rimbaud, Tolstoi, Kafka, etc. Yo creo que hay una tendencia particularista enormemente dañina que en el fondo es impotencia. Si no me puedo apropiiar de todo eso, me quedo con este pe-

¡dácito y digo que este pedacito es diferente.

JD: Pero por otro lado Ud. afirma que el discurso crítico latinoamericano generalmente es muy tributario de las categorías europeas.

AR: Pero claro está. Lo que pasa es que necesita afinarse para ver cuál es la medida. Pero yo no rompo con las literaturas europeas. La influencia europea es permanente en nuestra literatura porque ambas son literaturas de lenguas europeas. La mayor parte de nuestra literatura se elabora con lenguas europeas que trabajan en un acriollamiento y en una inflexión diferencial. Pero no digo que lo diferente establezca el corte, digo solamente que hay una inflexión diferencial. Así por ejemplo, me dicen, este autor latinoamericano es simbolista; yo digo no, no es igual este autor simbolista que este francés. Es decir, el autor latinoamericano es un simbolista en una inflexión propia y diferente porque su literatura está compuesta con otros elementos. Entonces lo que quiero que tratemos de ver y distinguir es esta manera especial de manejar una cierta influencia; pero no quiero nunca que interpretes que con eso estoy proponiendo que nosotros nos cortamos, nos cerramos y creemos que el patio de nuestra casa es particular.

4. Literatura y demandas sociales.

JD: Luego del despertar cultural y revolucionario que se inició en A.L. desde los años 60, la Unión Soviética ha demostrado vivo interés por el acontecer latinoamericano. ¿Qué le suscita la revista *América Latina* que editan los soviéticos mensualmente, y qué opina de la analogía establecida por ciertos críticos literarios soviéticos que ven en el proceso de la novela latinoamericana de los últimos veinte años un proceso similar al de la novela rusa del siglo XIX, que indicaría que A.L. se encuentra en una época pre-revolucionaria?

AR: De esa revista conozco nada más que un número porque se publicó en él un artículo mío. Es el artículo mío ese que se ha publicado en muchos lugares sobre una concepción general de la literatura latinoamericana. Así que es el único número que conozco y no puedo opinar sobre esto. En cuanto a la idea general la

tengo por tu resumen. Me parece que es posible, Vargas Llosa ha dicho una cosa parecida sobre la narrativa latinoamericana, de que la literatura adquiere una intensidad en los períodos llamados pre-revolucionarios. Incluso ha hecho una comparación con los buitres, hay una serie de textos de Vargas Llosa sobre esto, de que todo proceso revolucionario inminente genera una intensidad. Se piensa sobre todo en el modelo famoso del siglo XVIII, es decir el que corresponde al desarrollo de la burguesía. Todo esto podría explicarse más con una especie de análisis sociológico, sin necesidad de estas formas que me parecen un poco míticas. Me parece normal que Vargas Llosa las utilice porque le gusta mucho esa suerte de mito; pero en cambio que los rusos las usen no me satisface mucho. Lo que diríamos es esto: en América Latina hay un creciente proceso de democratización, hay capas que se van incorporando a la educación, al circuito de la lectura y utilizan la literatura como vínculo de sus demandas, esto es constante en nuestro continente. Para los lectores, que en cierto modo están ascendiendo y moviéndose dentro de la escala social, la literatura entra como uno de los elementos expresivos de esas demandas. Eso no reduce la literatura a ser simplemente esto: un mero vehículo de demanda, pero sí la alimenta. La verdad es que la explosión de los 60 fue sostenida por una generación de jóvenes incorporados a las universidades y que efectivamente estaban buscando una nueva situación para ellos y para la clase a la que representaban. Creo que eso es parte del proceso democratizador dentro de América Latina y de las demandas de nuevos sectores que son enteramente legítimas.

5. La poesía y el imaginario social americano.

JD: En un balance de su trabajo crítico, que Ud. expone en la revista colombiana *Gaceta Colcultura* 37/38, afirma tener una deuda con la poesía latinoamericana del siglo XX, pues ciertas "urgencias" hicieron que se dedicara al estudio de la novela del XX. Luego del período modernista —sobre el cual ha publicado varios estudios— ¿cuál sería, en líneas generales, el proceso de la poesía latinoamericana del siglo XX?

AR: Lo que yo digo en ese balance es esto: la poesía es probablemente el género literario que me es más íntimo y necesario para vivir, digo estrictamente eso, la poesía me ayudó a vivir. Sin embargo, he escrito menos sobre ella, porque sobre novela y teatro —yo fui crítico teatral muchos años— estuve obligado a escribir más por las demandas sociales. Lo que me pedían eran ensayos sobre novela o un trabajo como crítico teatral, no me pedían que hiciera trabajo sobre crítica de poesía. Sin embargo, he hecho varios estudios sobre poesía dentro del modernismo: algunos sobre Darío y bastantes sobre Martí, al punto que prácticamente estoy al borde de terminar un libro recogiendo mis ensayos sobre este escritor cubano. En cambio no he escrito sobre poetas importantes, como Vallejo, Neruda o Paz. Vallejo me importa mucho, me importan menos —o me son menos afines— Neruda y Paz. También me interesan mucho los poetas más recientes, como José Emilio Pacheco, Antonio Cisneros, Idheia Vilariño o Juan Gelmann. Sobre toda esta generación de poetas nuevos, he ido escribiendo, según las ocasiones, algunos ensayos, porque hacen una poesía que sí me parece realmente importante. Sigo creyendo que es en la poesía donde los americanos son más esplendorosos, donde realmente producen mejor. Lo que pasa es que la salida a circulación de esta poesía es mucho menor que la novela, no alcanza la resonancia que han alcanzado las novelas del famoso boom. Pero no es porque esta poesía sea inferior a esas novelas sino simplemente porque la demanda de la novela es mucho mayor, es el género que el lector común prefiere.

JD: ¿Qué logros encuentra Ud. en todos los poetas que acaba de mencionar?

AR: Encuentro una cosa muy importante: un trabajo muy a fondo sobre la lengua misma de cada una de las zonas de América. Una especie de manejo dentro de una tradición que va hacia una suerte de coloquialismo, pero muy fijado dentro de pautas estructuradas. Encuentro, además, que hay una suerte de creación que expresa el imaginario americano de un modo mucho más nítido, y limpio incluso, que dentro de la novela. Es decir, siento que allí estoy tocando mejor alguna de las condiciones del imaginar, del soñar de los americanos. También encuentro que expresan de un

modo muy preciso, riguroso y medido la problemática americana. JD: ¿Y Ud. no cree que en la poesía de Neruda y Paz también hay este fenómeno?

AR: Probablemente lo hay, lo que pasa es que estimo mucho más en estos poetas el rigor y la medida muy estricta. De Neruda sigo pensando que su poesía hay que antologizarla drásticamente. Escribió demasiado, fue un río, como decía Juan Ramón Jiménez, con mucho barro y unas cuantas pepitas de oro. En cambio en Paz sí encuentro momentos que me parecen de la mayor poesía, sobre todo en *Libertad bajo palabra*, que me parece uno de los grandes textos americanos.

JD: ¿Cuál es su opinión sobre Vallejo y la poesía peruana?

AR: No conozco bien la poesía peruana como para contestarte al respecto. Por Vallejo tengo una gran admiración y conozco muy bien su obra. No te puedo dar una respuesta periodística, dar opiniones sobre él... Pienso que es realmente el creador de una de las líneas originales de la poesía americana. Yo he desarrollado una especie de teoría sobre las dos vanguardias que funcionaron en América: una que en cierto modo acaudilla Huidobro y la otra, la más importante y la más rica, representada por César Vallejo. Sería demasiado largo explicar esto. La poesía peruana la conozco muy esporádicamente como para hablarte como escuela, pero la presencia de Vallejo ha sido capital para que realmente exista la riqueza que es visible en la poesía peruana. La sensación que tengo es que en la generación joven la producción poética es mucho más importante, variada y más rica que la producción narrativa.

6. De la basura a la obra de arte: bricolage y transculturación.

JD: Con toda seguridad uno de sus mejores logros como crítico literario ha sido detectar con lucidez a los narradores principales de la transculturación en América Latina, como son: José María Arguedas, Juan Rulfo, João Guimarães Rosa, Gabriel García Márquez y Augusto Roa Bastos. Estos narradores se caracterizan fundamentalmente por preservar valores vitales de las culturas regionales latinoamericanas frente al empuje modernizador y homogenizador del capitalismo metropolitano. Dado que este empuje es cada vez más

creciente, ¿cuál cree Ud. que es actualmente el destino de esta vertiente de la narrativa latinoamericana y cómo afrontará en el futuro este creciente impacto de la modernización?

AR: Provocará más problemas, más dificultades. Al respecto vuelvo al ejemplo anterior que te citaba en el sentido de que la influencia de los medios de comunicación masivos, de origen norteamericano, no trasladan las grandes obras artísticas norteamericanas que se crean continuamente, pues se sabe que hay una admirable producción literaria dentro de Estados Unidos, sino lo que transmiten es, como siempre, los materiales de su industria cultural. Eso integra como una especie de gran basura que te tiran sobre el continente. El problema, vuelvo a decirte, es la capacidad que se tiene de transformar la basura en obra de arte. Esto es una de las formas de la réplica, una de las formas del enfrentamiento, sino te quedas simplemente sumergido en eso. No puedo prescindir de la existencia de eso, porque eso es real. Los medios de comunicación son consecuencia de un proceso de desarrollo tecnológico enorme y, dada la importancia grandísima que tienen los Estados Unidos como gran potencia, vamos a estar sumergidos dentro de ese material. Querer salir de él es inútil. Salvo esos papás que les dicen a sus hijos no les vamos a comprar televisor para que no se contaminen. Los pobres niños se sienten los seres más desgraciados de la tierra porque en el barrio todos ven televisión menos ellos. Pero es inútil esa preservación, porque es como poner a mi hijo en un batiscafo para que él no sea contaminado. Lo mejor es que se contamine, efectivamente, y que genere las respuestas correspondientes a todo eso. Incluso que elabore todo ese material y con ese material haga algo, lo transforme. Yo creo que es una hazaña de los pueblos del Tercer Mundo, la capacidad que tienen para transformar todo esto. Yo alguna vez dije que la operación que hacía Borges con la información universal para elaborar sus cuentos —vale decir la manera en que él cita cosas reales, soñadas o inventadas; la manera que él maneja la bibliografía y hace con ella cualquier cosa, transformándola en cuentos— era una operación de bricolage, exactamente como la que hace el jefe de una tribu africana que toma un sillón de dentista al que lo sacramenta, le pone cosas y lo transforma en el trono real. O es como lo que hace un indígena peruano al cual le traen las tijeras, que son para cortar, y las transfor-

7. Arguedas y la barrota salida del mestizo.

JD: José María Arguedas es sin lugar a dudas el narrador peruano que ha llegado más a fondo al problema de la nacionalidad peruana. Siendo uno de los narradores de la transculturación ha solucionado con eficacia los procesos transculturadores a nivel lingüístico, estructura literaria y cosmovisión, como Ud. ya lo ha señalado. Sin embargo, Vargas Llosa en un reciente artículo sobre *Todas las Sangres* publicado en la *Revista Iberoamericana*⁵, afirma que la propuesta final de Arguedas en esta novela es utópica y arcádica; por cuanto habría una oposición mecánica entre costa y sierra, en la que Arguedas se inclina por el proyecto campesino de Rendón Willca desconfiando del proletariado por ser costeño. Se podría afirmar, entonces, que en la operación transculturadora de Arguedas tiene limitaciones en cuanto se refiere a la propuesta ideológica que postula en esta novela.

AK: No conozco el ensayo de Mario sobre esa obra. En general Mario es un autor que ha trabajado con mucha fineza a propósito de Arguedas y ha visto cosas que otros no vieron. Diría que en el proceso de Arguedas, *Todas las sangres* es un esfuerzo donde hay una idealización muy manifiesta. Nos damos cuenta que el personaje Rendón Willca encarna una idealización muy marcada, una proposición ideal, de pronto, mucho más que real. Estrictamente yo diría, Rendón Willca es Eneas puesto en otra novela americana y haciendo el mismo papel de sostener el destino de la patria y llevarlo adelante. Pero para mí la demostración de la capacidad extraordinaria de Arguedas para detectar el proceso de la sociedad peruana es su última novela. Porque *El zorro de arriba y el zorro de abajo* es una novela espléndida que yo creo va a ganar toda su batalla. En esta novela, superando la proposición ideal de la anterior, se enfrenta directamente al proceso último de la transformación de la sociedad peruana, es decir al traspaso de las poblaciones de la sierra a la costa, a propósito de la experiencia, si quieres infernal, que se realiza en Chimbote. Entonces, con esta novela creo que está trabajando mucho más profundamente que en *Todas las sangres*, sobre la nueva composición y la nueva articulación de la sociedad peruana. Es menos idealista en esta novela y mucho más agudo en la percepción de las cosas nuevas. Creo que *El zorro de arriba y el zorro de abajo* es una novela que tiene que haberle

costado muchísimo hacerla, aparte de las dificultades que vivió en ese período, porque es de mucha audacia el avance sobre un mito que a él le costó mucho superar. Pienso que la concepción mítica de Arguedas no está bastante circunscrita a los famosos mitos indios, sino que en el fondo él vivía dentro de otro mito, que era el mito mariateguista. Es decir la proposición redentora de ese comunismo un poco primario que desarrolló Mariátegui. Arguedas vivió ese mito y éste es el que está funcionando dentro de *Todas las sangres*.

JD: ¿O sea, Ud. cree que en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* hay todavía un lugar para la esperanza de la cultura indígena?

AR: Sin duda, pero no de la cultura indígena sino de la cultura mestiza, porque la cultura india ya no tenía sentido. Lo que él comprendió es que efectivamente la salida era esa barrosa salida del mestizaje. Ese zigzagueante, y muchas veces sucio camino, como la vida misma, pero que era mucho más rico en posibilidades.

NOTAS:

1. Artículo publicado en la revista *Escritura*, año 4, No. 7, Caracas, enero-junio, 1979; pp. 3-45.
2. Este escritor mexicano murió junto a Angel Rama, Marta Traba y Manuel Scorza, entre otros, en el mismo accidente aéreo de 1983 en Madrid.
3. Al respecto véase su artículo: "Un culto racionalista en el desenfreno tropical" (En: *Los dictadores latinoamericanos*, México, FCE, 1976) en el que plantea sus discrepancias con el concepto de lo "real maravilloso" sustentado por Alejo Carpentier.

4. Angel Rama se refiere al libro de Roberto Fernández Retamar: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (1975, 1976, 1977 y 1984), texto en el que RFR reúne algunos de sus trabajos afines con esta problemática, especialmente sus artículos: "Para una teoría de la literatura hispanoamericana" (1972) y "Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana" (1974). Creemos que el juicio de Rama sobre este libro de RFR es demasiado severo, pues las ideas que propone Retamar no son de aislar a la literatura de nuestro continente para elaborar una teoría literaria particular, sino de repensar nuestra propia tradición literaria a partir de perspectivas más nuestras que coloniales, "aunque tampoco sea cuestión de partir absurdamente de cero e ignorar los vínculos que conservamos con la llamada tradición occidental que es también nuestra tradición, pero en relación con la cual debemos señalar nuestras diferencias específicas. Trabajar por traer a la luz nuestra propia teoría literaria, para la que hay aportes nada desdeñables, es tarea imprescindible (y colectiva) que nos espera" (cita del artículo de 1972 de RFR, pp. 42-43, de la edic. de 1984). Hay que considerar que RFR ha escrito sus artículos de aquella época en un contexto de continua beligerancia política por defender el proceso revolucionario cubano. De allí que si RFR en algún momento sostuvo, por apasionamiento político coyuntural, algunas tesis cerradas, éstas han ido corrigiéndose a lo largo de su reflexión teórica. Además es necesario resaltar que hay lecturas contrarias a las de Rama de este libro de RFR, nos referimos a las de Odrich Bélic, Adrián Marino y Juan Marinello (ver nota y apéndice de la edición de 1984 del libro de RFR), quienes suscriben y se adhieren a las tesis del crítico cubano por encontrarlas coherentes y ajenas a una pretendida teoría literaria latinoamericana que reniegue de una perspectiva universal.
5. Nos referimos al artículo: "José María Arguedas sobre la ideología y la arcadía", en: *Revista iberoamericana*, Vol. XLVII, Nos. 116-117, Pittsburgh, julio-diciembre, 1980, pp. 33-46.

MI HERMANO ALBERTO

Jorge Ninapayta

Dijeron que al fondo de la quebrada de Viseca habían aparecido algunos cadáveres. Unos camioneros que venían de esos rumbos trajeron la noticia: que se divisaban los cuerpos, confundidos entre las rocas; que era muy difícil descender, debido a lo escarpado de los riscos. Dijeron, también, que bandadas de buitres empezaban a sobrevolar la región, rozando con sus alas el borde filoso de los acantilados.

Mamá me despertó temprano, y me dijo que ese día no iríamos a trabajar, que más bien me dedicara a cuidar la casa y le diera de comer a los conejos, mientras ella se iba al centro a ver si eran ciertas las noticias. Así, me quedé solo, en medio del silencio inabarcable de la casa vacía, obsesionado por el crujir del piso de madera a cada una de mis pisadas. Casi podía percibir el aliento inconfundible de la desolación aleteando en los rincones. Asustado, salí afuera y estuve haciendo lo que mamá me había indicado, para olvidarme de todo, de todos; pero a cada momento me venía el recuerdo de mi hermano. Me acordaba de muchas cosas, de muchos momentos, sobre todo de las veces que él venía tarde a casa, de madrugada. Solía volver de fiestas en el centro o al otro lado del pueblo, de reuniones tumultuosas con sus amigos, y al llegar a la altura del corral, se detenía un momento a fumar, aspirando el aire templado de la noche y el aroma de los campos fértiles que se abrían muy cerca. Después, yo lo sentía avanzar por la casa, pisando suave para evitar despertar a mamá, camino a su cuarto que el verano pasado se había construido al fondo del corredor. Allí dormía lo que faltaba para el amanecer, a veces sólo un par de horas, hasta que mamá venía a despertarle, preocupada porque él no llegara tarde a su trabajo en el aserradero.

La noche que desapareció, unos vecinos del centro dijeron que habían escuchado ruidos de vehículos y varios disparos cerca del mercado. Todo había sucedido muy rápido, con la fuerza de un mal viento nocturno que agitara las ramas de los sauces. Al fi-

nal, como si nunca se hubiera marchado, el pesado silencio había vuelto a instalarse sobre el pueblo. Pero las gentes permanecieron todavía largo rato, apretujadas, temerosas detrás de sus ventanas, preguntándose si realmente había sucedido algo o es que lo habían imaginado. Eso fue todo.

Mamá volvió a casa, agitada, diciendo que en la Plaza Canales había un camión que dentro de un momento salía para Viseca. Cogió de prisa su monedero y metió los gastados billetes que guardaba en un rincón de la alacena. Fui acompañándola, y al llegar a la Plaza vi a muchas personas encaramadas en el vehículo, a gente que como nosotros se dedicaba a buscar a sus familiares, también desaparecidos. A muchos de ellos los conocía.

Después, me quedé viendo alejarse el viejo camión, que se bamboleaba indolentemente por el empedrado de la calle que lleva a la salida del pueblo; mi madre me miró un instante, y quizá para terminar de convencerme de que no debía ir con ella, me dijo:

— ¡No te olvides de alimentar a los animales...!

El camión siguió por la Calle Palacios y luego dobló por Las Mercedes llevándose los restos de la voz de mi madre.

Ella no había querido que yo fuera, por temor a mi reacción. Recuerdo que la primera vez, cuatro días después que desapareció mi hermano, fuimos con un grupo de personas a un valle cercano al pueblo. Cuando descendíamos pude divisar los cuerpos, diseminados por el suelo, como pedazos de troncos abandonados. No quise seguir; me recosté temblando a una roca y dejé que mamá y el resto bajaran casi en tropel hacia esos bultos inmóviles. Vi a todos correr agitados de un lado a otro, detenerse fugazmente para echar una ojeada a un cuerpo y luego seguir buscando. Mamá, confundida entre todos ellos, se dedicó a buscar los rasgos que sabía

de memoria; fue avanzando desesperada, todo su cuerpo en tensión y como a punto de desmoronarse en el instante en que se topara con la desgracia. Por momentos parecía que iba a detenerse al lado de un bulto, agacharse al haberlo reconocido, pero no: volvía a seguir avanzando. Se perdía detrás de unos matorrales durante varios segundos y yo pensaba que quizá hasta allí había llegado nuestra búsqueda; pero luego volvía a aparecer, caminando como sonámbula, tropezando con las piedras, a punto de caerse.

De pronto escuché crecer un llanto lastimero, unos gemidos apagados que parecían brotar debajo de las piedras, y pensé que era mamá. Me di cuenta que ya varios hombres y mujeres habían encontrado lo que buscaban. Arrodillados junto a unos cuerpos dejaban desatarse sus penas, que habían mantenido anudadas hasta esos momentos por una débil esperanza. Mamá y algunos pocos más seguían deambulando sin convicción, sin saber dónde más buscar. El resto permanecía arrodillado, algunos llorando, y otros rezando en quechua. Desde donde yo estaba, veía a todos como parte de esos parajes desolados, como si de pronto hubieran quedado convertidos en figuras de piedra, condenados para siempre a permanecer aplastados bajo los rayos inclementes del sol.

Aquella vez, mamá tardó en venir a buscarme. Ella se acercó lentamente, en silencio, y con la tristeza profundamente arraigada en su rostro, me tomó de la mano y juntos regresamos por donde habíamos venido. Después, ella prefirió no llevarme más.

Cuando el camión se alejó, recién me acordé que no le había preguntado a mamá si iríamos al mercado, como todas las tardes. Aunque quizá ella se iba a demorar demasiado; pero si no era así, iríamos a caminar por esos pasillos apretados del mercado, mirando a la gente que acudía al atardecer, observando las vitrinas profusamente adornadas, y auscultando las cantinas donde mi hermano solía acudir. Ibamos allí con la esperanza de saber algo de él, de encontrar algún posible informante; aunque a veces sentía que era más bien para mantener viva su imagen acudiendo a sus lugares cotidianos. Todas las tardes nos dirigíamos hacia allá, a la hora en que mamá volvía de trabajar en algunas casas del pueblo, lavando inacabables rumas de ropa y luego de que yo guardaba mi caja de empanadas que había estado vendiendo por las calles. Ibamos en silencio, caminando por los pasillos del mercado iluminados con luces de colores que brotaban de las vitrinas, mientras la gente iba llegando, formando poco a poco una marejada rumorosa que nos apretujaba, que trataba de separarnos, por lo que mamá tenía que cogerme fuerte de la mano para evitarlo. Así, por

un pasillo y luego por otro, una y otra vez, agotándolos con nuestro mudo empecinamiento, una y otra vez, todas las tardes, hasta un poco más de las diez de la noche, en que llegaba el momento de volver a casa, cuando empezaban a cerrar los portones del mercado.

La tristeza y la desolación parecían haberse aposentado definitivamente en toda la casa. El corredor permanecía silencioso, y mis pasos, que pretendían desodenar esa calma, perdieron su decisión mientras avanzaba cerca de la vieja mesa de roble, de la alacena, del espejo; estuve entrando a los cuartos con mucho cuidado, como si temiera despertar al propio silencio, sin saber lo que buscaba, mientras veía crecer las sombras debajo de las sillas, estirarse desde los rincones como si buscaran algo también. Seguido del rumor de alguna puerta que chirriaba a lo lejos, avancé por el corredor hacia el fondo. Abrí la puerta del cuarto de mi hermano y me quedé observando ese recinto, su cama, las baratijas desperdigadas en la mesa, un cenicero de vidrio, peines, revistas antiguas.

Y acercándome más, volví a sentir lo mismo que antes, como las otras veces, cuando él estaba sentado allí, escribiendo algo o simplemente pensando. Yo entraba al ver su puerta abierta y entonces él volteaba a mirarme, y decía, inesperadamente, "algún día nos iremos lejos". Yo no le respondía, superado por la misma esperanza. "Voy a juntar un poco de plata y nos iremos a un sitio donde se pueda vivir tranquilo".

Me acerqué más, hasta donde solía sentarse, para vencer mis silencios anteriores y ahora responderle que sí, que nos iríamos a otro sitio. En ese momento sentí como si de pronto el aire afinchado en los rincones comenzara a desprenderse convocando antiguas sensaciones... La presencia de mi hermano, sí, igual que antes. Sentí su presencia en las cosas desperdigadas sobre la mesa, en la cama destendida, en el aire enrarecido, en todo. Y entonces... le llamé, fuerte, sin pensarlo, ¡Albertoooo! a los rincones, a las esquinas y a los recodos de las paredes silenciosas, con la desesperación del que entiende que está a punto de coger lo inasible. Seguí

llamando y corriendo de un lado a otro, abriendo los brazos para atrapar las figuras indecisas que proyectaban los últimos rayos de sol, y hasta cerré la ventana para asegurar los límites del recinto. Cuando entendí que era en vano, me detuve en la puerta del cuarto. Allí permanecí temblando, dispuesto a no ceder. Pero ya era demasiado tarde: sentí una corriente desbocada de aire que revoloteaba por la casa buscando la salida con desesperación, y al final, de manera inevitable ¡bramm! la puerta de afuera sonó dejando atrás sólo el rastro del recuerdo. Tardé mucho rato en lograr reordenar el ritmo preciso de mi corazón.

Al atardecer, comí algunas empanadas de mi caja y bebí agua fresca de una jarra. Después salí caminando como un autómata, abrumado por el presentimiento. ¿Mamá habría visto el rostro del infortunio?

En el centro del pueblo, estuve deambulando por las calles cercanas al mercado. Veía a la gente que había venido de sus chacras a hacer sus compras semanales. Muchas personas pasaban con caras de fiesta, y los bares estaban más concurridos que de costumbre. Vi a toda esa gente con atención, tratando de reconocer en sus rostros el de mi hermano. Así sucedía antes: mientras yo estaba vendiendo empanadas por el centro, el rostro de alguno de los transeúntes que se acercaba iba adoptando los rasgos de mi hermano, se acercaba más, era él, y era su mano la que me tocaba un hombro: "Vamos a casa", sonriendo. Y nos íbamos a buscar a mamá. Pero ahora, ninguno de esos rostros se me acercaba, todos seguían de largo, atentos a sus propias preocupaciones.

Más tarde fui al mercado, y antes de llegar vi a mi madre que venía en la misma dirección. Se acercaba, casi perdida entre los demás transeúntes, pero pude identificarla fácilmente por la costumbre a su figura. Tuve que hacer señas y llamarla para que ella me notara.

— ¡Mamá...! ¡Mamá...!

Como si la hubiera despertado de un largo sueño, ella fijó la mirada en mí, tratando de reconocermé, y luego de largos segundos recién se acercó. Sería, impredecible como siempre, no dijo nada, ni yo le pregunté; me tomó de la mano y así entramos al mercado, cuando ya oscurecía.

A esa hora, la gente iba llegando poco a poco, y con su presencia bulliciosa copaba todos los rincones del mercado; sus voces y gritos se confundían con la música que se derramaba de las tiendas de discos. Y todos, como un río desbordado por la crecida nocturna, avanzaban con fuerza rotunda arrastrando a la gente a su paso, a desconocidos, a ebrios impenitentes, y a veces, cuando nos descuidábamos, a nosotros mismos. Por eso, mamá me cogió fuerte de la mano, y mientras avanzábamos en sentido contrario al de la muchedumbre, tuvimos que empujar, abrírnos paso a codazos, para seguir adelante.

Lo inevitable llegó, como siempre, ya muy entrada la noche. De tanto avanzar por cada pasillo, nos sorprendió la hora señalada. Como si mamá esperara reconocer un rostro a la vuelta de una de las esquinas, avanzó con excitación creciente. Se tropezó con la gente, que pasaba rozándonos, empujándonos, pero sin soltarme. Me di cuenta que íbamos llegando al instante neurálgico cuando sentí que su mano apretaba con fuerza la mía, haciéndome daño. Entonces levanté la cabeza para mirarla, y en el fondo de sus ojos desesperados reconocí el fulgor incierto de unas lucecitas extrañas. Quise llamar a mi madre, despertarla de ese sueño en el que había entrado, pero mi garganta no quiso obedecerme y permanecí detenido al lado de ella, como si ambos fuéramos sólo restos de algún antiguo naufragio.

Imprevistamente, mamá me hizo avanzar otra vez, me jaló con fuerza y escuché a los demás transeúntes reclamando enojados. Condenado al nivel de las piernas y rodillas avancé goipeándome con los demás cuerpos, sin querer levantar la vista. ¿Qué estaba pasando arriba? ¿Habría llegado el mismo momento de cada noche que yo temía? No pude soportar más y miré: mi madre se empinaba para ver por sobre las cabezas de la gente, como buscando un rostro conocido. Parecía a punto de identificar a alguno, señalarlo con precisión y luego correr hacia allá. Yo también me quedé buscando ese rostro, ¿pero cuál? "Mamá...", salió de mi garganta, pero ella no me escuchaba. Más bien volvió a jalarme para que avanzáramos, como si presintiera algo; y hasta yo mismo sentí que esta vez sí íbamos al encuentro de algo. Y nos fuimos acercando a una esquina por donde aparecía más gente de otros pasillos. Poco antes de llegar, la certeza de lo desconocido paralizó a mi madre y 32

a mí. Entre la maraña de gente se hizo un pequeño claro, justo en ese momento, y apareció la figura tan conocida por nosotros. Llegó confundida entre el gentío, como si hubiera brotado de la propia esquina. Superados por la visión, mamá y yo nos quedamos sin poder movernos, alejados del ruido ensordecedor que de pronto se había apagado en nuestros oídos; sólo la imagen permanecía capturando nuestra atención. La figura tan querida avanzó al ritmo de las demás figuras, al compás de nuestros corazones; por un instante, algún brazo, alguna cabeza anónima nos tapó parcialmente la visión. El avanzó en dirección nuestra, por donde permanecíamos inmóviles, y cuando estuvo cerca pude observar su mirada dirigida hacia adelante, arriba, detrás de nosotros, entre las luces de colores que refulgían en el techo. Parecía buscar algo, ¿qué podría ser!... Tal vez el lugar donde prometió llevarme algún día. Cuando pasó por nuestro lado, no sé si efectivamente le llamé, "hermano..." o fue el recuerdo de algún antiguo sonido que resonó en mis oídos. Sólo cuando se hubo perdido detrás de nosotros, en medio de la gente, mamá y yo pudimos librarnos de los lazos de la sorpresa. Ella dio un grito que terminó de despertarme, y fue corriendo detrás de la gente, como loca, en busca de lo imposible. Yo todavía me quedé un instante, esperando no sé qué. Pero cuando me repuse, avancé de prisa tratando de alcanzar a mamá. Ya en ese mismo momento hubiera querido decirle, de una vez, "mamá, ya no corras, mamá, ya es en vano, mamá...", tantas cosas, tantas palabras, pero ella no estaba para escucharme, seguía buscando desesperada, llamando: "Albertoooo... Alberto, hijooo", hasta muy tarde, recorriendo los pasillos sin interesarle que ya se iban despoblando debido a lo tarde que era.

Su voz resonaba en las esquinas del mercado, por lugares donde ya no había gente, y por momentos pasaba por donde yo me hallaba, pero no me veía.

Cuando ya toda la gente se había marchado, más tarde, y los pasillos quedaron definitivamente desiertos, todavía se siguió escuchando su voz: "Albertoooo...", ya sin fuerzas, pero sostenida por un resto de esperanza. Me senté en un rincón, y me quedé viendo a los tenderos que barrían los papeles de los pasillos, y a algunos mendigos que hurgaban entre la basura; me quedé sin saber cómo acercarme a mamá, cómo juntar la decisión indispensable para decirle "ya para qué, mamá, es en vano, ya para qué..."

AHORA, ME ESTOY MIRANDO

Casimiro Ramírez

*Ahora,
me estoy mirando en un espejo de silencios...
En un espejo, madre mía,
del tamaño de las cosas que no existen.
Y tengo la apariencia de un llanto azul de ave que se oye
más allá de las últimas orillas de un monte
que se incendia...
Pero no hay orillas en esta población de árboles cenizos
mi rostro tampoco tiene la transparencia añil de aquel sollozo
y el espejo
también a ti te alcanza un martes trece,
cuando sabes que tus cartillas de arcoíris
y tus manos
no pudieron con el vuelo de este ímpetu bermejo.*

*Serán, vieja, las seis...
Y el fuego trepa por todos los balcones
y las sirenas... sin que puedan los bomberos nada.
(Y en el Congreso van por la vigésima ley ignífuga
pero el fuego, vieja, no es esencia para leyes...)*

*Serán como las seis
y el único refugio con las puertas de par en par
es una estación de policía en el claustro de la morgue...*

*Serán como las seis y el bosque triste cabe en el espejo.
Deben ser las seis
Y el espejo, vieja, es más grande que mi cuerpo!*

LA SEGUNDA PARA EVA

Casimiro Ramírez

"Salido, pues, Casín de la presencia del Señor, prófugo en la tierra, habitó en el país que está al oriente del Edén".

Génesis. 14,16.

*Ha empezado el invierno definitivamente y por el este
en las mañanas...*

ya no se ve salir el sol.

*Y una espada de hielo parece haberse prendido de punta en el océano
Y fugitiva*

la alegría de los pájaros se oye viajando hacia otros hemisferios...

Y las noches aferrándose a todas las cosas

han tomado las auroras y los atardeceres y los medio días...

Ya no hay amaneceres!

Ya no hay días, Eva, sino horas opacas!

*Un llanto de mujer ha invadido la longitud tranquila de estas costas
y se oye como un puñal añil*

¡de penumbra a penumbra y de claro en claro!

y a diario se oyen los sonares de algún buque

*y los gritos despedazados de viejos marineros y grumetes
y transeúntes lánguidos...*

Húmedas se aferran a las primeras orillas de la playa

los gritos de tierra! tierra! tierra!

y las señales de socorro y los auxilioooooos!

Pero nadie en este puerto, Eva

Nadie vive desde hace mucho tiempo...

Y eso nadie de a bordo lo sabía,

*así como tampoco les importó que ahora el frío aquí fuera insoportable
y a la hora de los pájaros sicódelos que huyeron,*

en el lado de occidente,

*en el lado del mar hay siempre un perfil agónico de nave marítima
que se hunde o que se va*

que se hunde o que se va...

Y al otro lado

en el lado de las tierras firmes un árbol solo y quemado por la nieve.

Un árbol solo que alarga sus ramas negras persiguiendo el coro de los pájaros.

Eva,

ha empezado el invierno definitivamente...

Ha empezado el invierno

y hay siempre un cadáver varado en las arenas de esta playa.

EL COMPLICE DE DIOS

Carlos Espinal Bedregal

Había viajado mucho desde el día que huyó del nocturno desafuero de San Bartolomé. Habiendo atravesado, con mal simulada tranquilidad, las calles estrechas, sombrías y plagadas de traicioneros ecos de la España católica, sabía que aquel modo de hablar suyo, pudo... y de eso él estaba seguro, poner por momentos en peligro el éxodo impuesto a su fe. Sintió que las miradas furtivas de las que era objeto, avivaban dentro de sí la certeza del muy cercano peligro.

Uzías Mümnsen pudo, después de dilatado tiempo, volver a respirar y, si se quiere, a saborear la neblina salobre de los puertos en aquel punto difuso, anónimo y peculiarmente provinciano de la costa de Portugal, a la que acudió en busca de un medio de escape o, mejor dicho, al encuentro de una forma que contribuyera a sobrellevar su destino por caminos poco imaginables y transitados, embarcándose como muchos de sus hermanos de fe, en busca de ese su destino previsto de antemano por la consabida predestinación divina que regía al mundo.

Por el apellido pudo ser luterano y por el nombre hasta judío, pero por designios irónicos eligió la norma de vida de Calvino, con la cual recaló, luego de un fatigable viaje, entre mar y cielo, en los ultramarinos dominios lusitanos del nuevo mundo.

Pisó tierra firme y foránea, cuando las velas blancas se plegaron en lo alto de los mástiles del bergantín y su ancla azotó las aguas deteniendo su marcha, en un puerto animado por la sostenida efervescencia esclavista.

Fue allí también en donde observó, con ojos de hombre, el movimiento febril de las mercancías entre los desconocidos brazos cobrizos, y presenciando ese ir y venir de las bagatelas de Europa, ese alzar de tiendas y toldos al mismo tiempo que respiraba los olores dudosos de potajes extraños, fue que atravesó el mercado de

‘piezas de ébano’, escuchando al látigo lamer el aire y se detuvo en un punto de su trayecto, a observar entre las ropas multicolores y el vaho letrinoso del mercado, el espectáculo ambulante de los gitanos andaluces, oyendo muy cerca a sus oídos, envueltas en su aliento cálido, las propuestas novedosas y bilingües de las ramerías coloniales.

Bastaron, sin embargo, dos infernales veranos para despojarlo por completo de los olores de occidente y convertir al abúlico pastor de una escondida aldea de Ruan, en un colonizador más, signado por la común impiedad.

Impiedad con la cual doblegó espaldas infelices y arrasó alejadas comarcas de Tapuyos, para hacerse presente, en una madrugada remota iluminada de antorchas, en las alturas de la bahía de Guanabara, junto a un grupo de hugonotes que descendían, como estrellas movedizas en la noche agónica, dispuestos al asalto de la tierra prometida.

Y con esta misma impiedad enfrentó la recia lucha entre el olor de la pólvora y los cuerpos desfallecientes, sosteniendo el estoque y el arcabuz, en un denodado intento por aplacar la ofensiva furiosa y sin tregua de los bandeirantes de Estacio de Sá.

Uzías Mümnsen quizá llegó a comprender, en ese momento, cuando sintió el acero brillante al sol, penetrar en la oscuridad profunda de su cuerpo, destruyendo formas de vida tal vez autónomas, que el dogma de la predestinación divina posee códigos similares a los de la infalibilidad física; por los cuales el Dios ha regulado, en su decreto eterno e invariable, el destino inamovible de los hombres, de los justos y de los condenados; donde para los últimos, ni sus faltas más rotundas, ni sus obras más pías, pueden desvirtuar la verticalidad implacable del designio.

A esto dedicó Uzías Mümnsen sus pensamientos últimos, entre los que se abría paso, con la prisa de la muerte, el rostro magro, pálido y barbado de Juan Calvino, quien con un índice atascado entre las líneas del libro de las Crónicas, de la primera biblia en francés, bautizaba al nuevo creyente, designando para él el nombre del primer rey de Judá, Uzías.

Y con este nombre, extraído de la copiosa descendencia de 38

Adán, puso tierra de por medio a las dagas de Catalina de Médicis, más no a las de su destino, parsimoniosas y familiares.

Su última reflexión, ya casi inconsciente, latente en el eco de un mundo extraño y sorda en el limbo de la muerte, fue acerca de que esa mano tuvo la habilidad de conmover su cuerpo, no era la del hombre sino la del Dios, el cual tuvo el criterio de guiarlo a este exilio remoto. En donde... y casi a escondidas de los demás ojos del mundo, Uzías Mümnsen arribaría al final de su muy bien tabulado destino.

Uzías Mümnsen murió boca abajo, sobre la arena húmeda de Guanabara, escuchando el trajinar milenario del mar y el fragor menguante de la batalla, mientras el sol era arrasado por los colores del crepúsculo de otro doce de octubre, distante del otro, en el que el genovés reposara su fatiga, fecha ésta que fue también irónica para todas las cartas de navegación del mundo de entonces.

Lima, octubre de 1985.

POEMA

Iván Orbegoso

*Recuerdas, hace tiempo...
tu cuerpo una montaña antigua y futura
un abismo de árboles rotos
muy áspero alrededor de unos pájaros difuntos
cuando tu ágil sombra pisaba
la última estrella
entonces descendías por ciudades de palo
como una antorcha abierta sembrada de cráteres
de lejanías empapadas de azufre
y los hombres te rodeaban como ríos sonámbulos
invadían tu hiel de isla
destruyendo la sal de tu cuerpo sumergido
en épocas azules;
era esa hora, al filo de una oscilación
momentánea, cruzaban tu sueño
puñales veloces como planetas
y salía el futuro
ahogando el tamaño de tus pasos de ave
en una calle sola
donde un hombre habita la explosión ignota
de algún desierto florido
en tus entrañas
en el brillo de tu aliento quebrado
en lágrimas de nieve
tras un espacio oculto de una verde música
en la otra orilla; si de pronto
rompes la esquina arrugada en tu pelo
de ahogadas nubes, y surges,
estatua de neón,
tu descenso flotará en sus tumbas de agua
tus labios rodarán
hecho escarapelas de humo*

volarán tus pestañas de ángel como espadas
incendiando los bosques;
sólo tú volverías con un mago cosmos
bajo el brazo; apenas una espada
se alza en tu cuerpo de olas;
es la hora, una breve ceniza
se derrumba; tus pies desfloran
ocultas lejanías;
sólo tú, recuerdas este instante
a través de la guerra
de los búhos,
entonces regresabas inundando las sombrías
fiestas de los dioses del rayo
de la leyenda de los árboles siniestros
de las fosas del aire
y del humo pálido de los sueños;
sólo tú, rastro breve
de un eclipse edificado en los largos perfiles
de la tierra
silueta o refugio
de un cañonazo perdido en la noche;
tu loca cintura traspapelada bajo montañas
de ceniza;
mi otra edad creció junto a ti
frente al río inmóvil vigilado por los duendes
cuando aún los hombres
explayaban en música elegantes destrucciones
atascadas en humo de serpientes
entonces regresaste al planeta
de los búhos;
sólo tu mente pudo detenerse
en este concepto fósil
en un instante de consolación;
incluso bajarías abriendo sepulturas
de ángeles ilustres
v sentirías al hombre
ruido/boca abajo

*entregado a obscenos actos
incitado al sueño de otra realidad
no menos intensa
y aún después de contemplarle
y de saber de ti misma
tu ascenso será una ruta de fuego
por donde regresen a morir
los pájaros;
y aún el mar existe
como una herida planchada en tus labios de nieve
y sólo al perderse el sol
en tu pecho garabateado de óxido
contemplarás la noche fría
y sus raíces de polvo
abiertos al final de la yerba;
sólo tú, recuerdas este instante
oculto entre una piedra.*

INDICE DE HARAUÍ (1963-1987)

Edda Pratto Chávez

Hablar de Harauí es referirse insoslayablemente a la revista de poesía que, en un medio tan hostil como el nuestro, ha mantenido su presencia a través de veinticinco años. En efecto, hasta el presente año se han publicado ochenta números de Harauí, lo que se debe al perseverante esfuerzo de su Director Francisco Carrillo Espejo, quien es un conocido estudioso de la literatura peruana y profesor universitario de San Marcos.

Es necesario subrayar que los números de Harauí no han sido totalmente regulares. Por ejemplo, en el año 1970 se editaron siete números, mientras que en 1965 se dio a conocer solamente un número y en 1977 no se publicó ninguno.

El formato de Harauí es el de cuadernillo y las medidas son: 21.5 x 16.5, siendo importante remarcar que desde el primer número hasta el quinto la revista salió impresa en papel biblia y desde el sexto hasta el último (79-80) en papel obra. Además, el primer número mantenía una página dedicada a correspondencia y hasta el décimo se indicaba quiénes eran los colaboradores en el interior del país.

Ahora bien, en los tres primeros números la redacción estaba a cargo de Aníbal Marcazzolo, y el editor responsable de los Nros. 22 al 24 era Rafael Drinot.

Harauí no tiene páginas numeradas, excepto los nueve primeros números. En cuanto a la cantidad de páginas, hasta el Nro. 4 tenía 12 pp.; en el Nro. 5 aparece con 16 pp. y desde el Nro. 6 en adelante Harauí tiene 8 pp., exceptuando —claro está— los números dobles.

Un dato interesante: en los Nros. 44-45 se presenta un facsímil del manuscrito del soneto "¡Descansar no es vida, no lo es, alma mía!", perteneciente a Martín Adán. Por otro lado, los Nros. 33-34 adjuntan un suplemento de cuatro páginas.

Las ilustraciones que aparecen en Harauí pertenecen al cronista Guaman Poma de Ayala.

En primer lugar, presentamos un sumario de todos los números de Harauí y posteriormente ofrecemos el índice de autores.

No. 1: Año I. Setiembre de 1963.

- Saint-John Perse. (Discurso al recibir el Premio Nóbel)
Elogio de la Poesía, pp. (1) -10. (1)
- Javier Sologuren. *Memorias del Inca Garcilaso*, p. 2 (2)
- Vassar Miller. (Silent Generation) *La esencia común* (3)
- Henry Coulette. (Silent Generation) *Oda de Invierno a los ancianos del parque Lummus de Miami Florida*, p. 3 (4)
- David Ignatow. (Silent Generation) *Cada Noche*, p. 4 (5)
- Javier Heraud. (In Memoria) I.- II, p. 5 (6)
- Pablo Guevara. *Canción.- La ciencia de Lu.- Hombres.- La tortuga*, pp. (6) -7 (7)
- Luis Alberto Ratto. *Memento. (relato)*, p. 8 (8)
- Marco Martos. (Tres poemas sin título), p. 9 (9)

No. 2: Año I. Enero de 1964.

- Aníbal Quijano. *La Poesía: una praxis. (Reseña)*, p. (1) -12 (10)
- Washington Delgado. *Serranilla.- Cantiga.- El amor y el aire.- Geranios.- Ficus.- Fuente matinal.- El alba.- Hai-Kai*, p. (1, 6) -7 (11)
- Augusto Tamayo Vargas. *Blanco.- Regreso.- Todo estaba allá.- Esperanza de los días que vienen*, pp. (2) -3 (12)
- Carlos Germán Belli. *Un camino a lo pre-colombino*, P. 4 (13)
- J.P. Caselaw. *Robert Ranke Graves.- (Nota)* p. 5 (14)
- Julio Ortega. (Conjunto de seis poemas breves sin título), pp. (8) -9 (15)
- Robert Ranke Graves. *The Visitation.- Not at Home.- Tr. de J. Petitprez Caselaw*, pp. (10) -11 (16)

No. 3: Año I. Abril de 1964

- Antonio Cisneros. *Cuestión de ánimo.- Una venganza.- Falta de experiencia.- Tarma.- La misma guerra.- Historia de este toro.- Toro.- Cuando anochece en Punta Negra*, pp. (1) -12 (17)
- Carmen Guizado. *Setiembre.- Poema breve.- (Incluye además cuatro poemas sin título)* pp. (2) -3 (18)
- M. Moreno Jimeno. *Es la época del día.- Gloria a la* 44.

vida del hombre.- Canción, pp. (4) -5	(19)
José María Arguedas. Harau.- (Quechua/Castellano), p. (6) -7	(20)
Gunnar Ekelöff. Quien alimenta a los pájaros.- Creo en el hombre solitario.- Oleada.- Poética.- Tr. y nota de Javier Sologuren, pp. (8) -9	(21)
Winston Orrillo. (De: <i>La Memoria del aire</i> : Nueve poemas breves sin título), pp. (10) -11	(22)

No. 4: Año II. Octubre de 1964

Luis Hernán Ramírez. <i>Ritmo y Emoción de un poema</i> . (Abril y Lejanía de C.L. Bejarano) (Estudio), pp. (1, 11) -12	(23)
Marco Antonio Montes de Oca. Entre el azar y la marea.- El sueño y su homenaje, pp. (2) -3	(24)
Carlos Henderson. Los días hostiles.- Denuncia.- I.- II.- Mi vida.- Carnaval de las máscaras.- Pequeña historia.- Los indicios.- El misticismo de los maderos.- Poemas de mi búsqueda (conjunto de 5 poemas breves), pp. (4) -5	(25)
Mario Florian. De: <i>Pedro Palana</i> (La multitud eterna del Perú. I.- II.- III.- IV), pp. (6) -7	(26)
Arturo Corcuera. Exposición en "Art Center" de Alfredo Ruiz Rosas.- Epigramas, pp. (8) -9	(27)
Nicolás Nelson. La Jornada.- Rios y Selvas.- Tingo María Poema.- Oh tardes amazónicas, pp. (10) -11	(28)

No. 5: Año III. Noviembre de 1965

Francisco Carrillo. Poesía última de Arequipa. (Nota)	(29)
Raúl Bueno. Un poema sin título.- Homo, p. 2	(30)
Rosa del Carpio. Rostro igual.- Poema, p. 3	(31)
Walter Márquez. Dios. Inédito, p. 4	(32)
Javier Bacacorzo. I, p. 4	(33)
Aníbal Portocarrero. El salón olvidado. (Fragmento) p. 5	(34)
Ana María Portugal Speedle. Un poema s/t, p. 6	(35)
Abel Rubio. Con las aves del destierro.- La oración en su sombra de fatiga, p. 7	(36)
Cecilia Bustamante. (Conjunto de 5 poemas s/t.),	

- pp. (8) -9 (37)
- Alberto Vega. Poema XVII.- Poema XVIII, p. 10 (38)
- Oscar Valdivia Ampuero. Poema No. III, p. 11 (39)
- Horacio Zeballos. La Partida, p. 11 (40)
- Poesía Negra de Yoruba (Nigeria) Tr. al Inglés por Ulli Beier. Tr. al Castellano por María C. de Carrillo. (Tradición oral), pp. (12) -13 (41)
- Mirko Lauer. Un poema s/t.- El Pacífico suda esta noche una inquietante exhalación.- Es abril el que bate así mis puertas.- Jack Kerouac, pp. (14) -15 (42)
- Thomas Stearns Elliot. Sweeney Levantado. Tr. de R. Silva Santisteban, p. 16 (43)
- No. 6: Año IV. Noviembre de 1966**
- Bertold Brecht. El pobre B.B.- Contra la Seducción.- ¡Se golpea a un hermano vuestro y cerráis los ojos!.- ¿Qué es una mercancía?.- Cuatro Salmos.- La gran Cartago.- En la pared tengo colgada una talla japonesa.- Aquellos que tienen criadas de altó precio.- Amigos míos, colgad cuando yo muera.- La primera mirada a través de la ventana en la mañana.- Tr. Hernando Cortés, pp. (1) -8 (44)
- Francisco Bendezú. De *Cantos*: Máscaras, pp. (4) -5 (45)
- No. 7: Año V. Enero de 1967**
- Poesía Belga Contemporánea
- Noel Ruet. El combate, p. 1 tr. Manuel Moreno Jimeno. (46)
- Robert Brucher. Después de esta golondrina en el cielo no hay sino rotura. Tr. M. Moreno Jimeno, p. 8 (47)
- Maurice Carene. Y las mujeres que inventas. Tr. M. Moreno Jimeno, p. 8 (48)
- Poesía Norteamericana
- Charles Olson. En Yorktown. Tr. y nota C.G. Belli, p. 3 (49)
- Robert Duncan. A menudo me es permitido regresar a un prado. Tr. y nota de C. G. Belli, p. 4 (50)
- Juan Gonzalo Rose. Despido y restitución del empleado Méndez. I, II, pp. (4) -5 (51)
- Rafael Drinot. Un poema sin título, p. (6) -7 (52)

- Ño. 8: Año V. Marzo de 1967
 Carmen Luz Bejarano. Triunfo de Icaro, pp. (1) -8 (53)
- No. 9: Año IV. Julio de 1967
 Eduardo González Viaña. Matinée de un gato que fumaba Lucky Strike y que salió del cine silbando alegre título de la película: Balada de Sam Benson muerto y de los vientos del oeste lejano. (Fragmentos 1, 2, 3, 9, 14, 15 y 16), pp. (1) -8 (54)
 Rodolfo Hinostroza. Relato de Odiseo.- Relato de Otelo, pp. (2) -3 (55)
 Carlos Henderson. La ciudad escarlata. 1, 2, 3, pp. (4) -5 (56)
 Jorge Pimentel. Entonces tendremos un círculo ameno.- Nunca me encontraran abatido.- El desconcierto de los sacrificados.- He adquirido conciencia y me podría desnudar, pp. 6 -7 (57)
- No.10: Año V. Setiembre de 1967
 Carlos Germán Belli. Los estigmas.- Silva de los Antibióticos.- Liras.- Las cosas esquivas.- Al invierno.- Al verano, pp. (1) -8 (58)
- No.11: Año V. Octubre de 1967
 André Coyné. El ojo madre, p. 1 (59)
 Livio Gómez. Machu Picchu.- Hipocresía.- La pregunta, p. 2. (60)
 Antonio Cillóniz, A la vista de todos.- Lenguaje de la niña, p. 3 (61)
 Marcel Hennart (Poeta belga contemporáneo). Oración de los pájaros de otra Hiroshima.- Erotismo de la arena.- Detenimiento de baja mar, pp. (4) -5 (62)
 Abelardo Sánchez León. Poema del pequeño Birgú, p. (6) -8 (63)
- No.12: Año V. Julio de 1968
 Augusto Tamayo Vargas. Aparición.- Basta una hoja.- Piedra.- Hacia.- Para luchar contra la soledad.- 47

- Anclaje en varios óleos.- Acaso si amanece.- Nunca la tarde, p. (1)- 8 (64)
- Francisco Bendezú. Nota sobre A. Tamayo Vargas, p. 8 (65)
- No.13: Año V. Agosto de 1968
- Manuel Morales. Shock.- No busquen una patria.- El pozo.- Resucito.- Si tienes un amigo que toca tambor.- Al amigo napolitano entre botellas van y botellas vienen (poema descriptivo).- La mala distribución de mi tiempo.- Oh los padres.- Réquiem para el sordomudo Jack Quintanilla que dejó la vida tirada sobre los asfaltos (Historia de choborras) Conseios.- Oh Seguis mundo Freud, pp. (1) -8 (66)
- No.14: Año VI. Setiembre de 1968
- Juan Ojeda. Crónica de Boecio.- Arte de combatir a los animales, pp. (1)- 4 (67)
- Julio Ortega. Un poema sin título, p. 5 (68)
- Tulio Mora. Para recordar un destierro, pp. (6)-7 (69)
- Carlos Elqui Burgos. Voluntad de héroe.- Huellas de ceniza, p. 8 (70)
- No.15: Año VI. Octubre de 1968
- Poesía de Antonio Claros (Conjunto de poemas, s/t) pp. (1)- 8 (71)
- No.16: Año VI. Noviembre de 1968
- Jorge Pimentel. La Neuve Connaissance 1975.- El yoga.- Amo esa cadencia de caballo.- Tengo que saber el doble de lo que sé hoy para 1980. De lo contrario fracaso como primer intento de supervivencia. Cada clan tiende a defender sus propios intereses.- Los maestros si no están en sus casas a estas horas deben haber olvidado algo en el colegio, ¡de ahí su ausencia!.- Yo poeta consentido por sus padres le temo a.- Es la vida, qué te parece.- Pero estas ocultas calles nunca revelaron tu lengua morada y mojada.- Mundo.- Noche serena.- Año mil nueve sesenta y siete como testimonio 48

de alguien que reparó en su nariz y alborozado y lleno
de fe y confianza la abrazó entre llantos y risas,
pp. (1) -8 (72)

No.17: Año VI. Diciembre de 1968

Carlos Henderson. *Canciones para mis vecinos*: Canción
a manera de prólogo.- No le busquemos tres pies al gato.-
Lector tú decides el interés de mis poemas.- Sobre mi
experiencia poética.- Sentido común.- Tema para un
vals criollo sobre la ciudad de Lima.- Algunas
observaciones de carácter general.- Mis vecinos.-
Advertencias para con la publicidad que está
maniobrando en nuestro contorno.- Contra el señor de
mundo, que me dijo que muchas cosas le interesaba.-
Aceptando las limitaciones de la poesía.- Canción de
amor de Bárbara y la vigilancia de la CIA.-De la
cosa pública.- Mi amigo Juan, el candidato.- Los
nuevos estrategias de los gobiernos latinoamericanos,
pp. (1) -8 (73)

No.18: Año VI. Julio de 1969

Lawrence Ferlinghetti. De: *A Coney Island of the
mina*. Un poema. De: *Pictures of the gone world*. Un
poema. Tr. y Nota de Francisco Carrillo, pp. (1) -8 (74)

Raúl Pro. Desamor.- Al amanecer de salvaje
inocencia, pp. (3) -4 (75)

Juan Cristóbal. La vida no es para los humildes.-
Testamento vivo.- Según el censo.- Tinterillada.-
Recordando, pp. (4) -5 (76)

César Toro Montalvo. Hilando besos desde la araña
al caminar en la tierra del chimú.- Canora Angélica
tras el tacto de su boca, pp. (6) -7 (77)

No.19: Año VII. Octubre de 1969

Javier Heraud. Palabra de guerrillero.- Balada del
guerrillero que partía.- (Nota de H. Pérez), pp. (1) -8 (78)

Jean Arp. Sophie.- Tr. de J. Sologuren, p. 2 (79)

Marco Martos. Muestra de Arte rupestre, p. 3 (80)

Leoncio Bueno. ¿Cuál es tu fuerte?.- ¿Con qué te (81)

- lanzas?.- ¿Qué escribes?.- La inmensa mayoría.-
 Síguela, hermano, pp. (4) -5 (81)
- Rosina Valcárcel. Sólo el amor.- La magia, los mitos.-
 Sobre cualquier bandera.- Gratuidad de la enseñanza.-
 Emigrante.- Nada prevalece.- Nadie cree en el hombre,
 pp. (6) -7 (82)
- No.20: Año VII. Agosto de 1970**
- Poesía Rumana Joven (tr. Stefan Baciú y Mónica Flori)
 Marius Suter. Intoxicación, p. 1 (83)
 Vlad Gheorghe Druck. Espera.- Actualidad, pp. 2 (84)
 Doina Uricaru. Prefacio, p. 3 (85)
 Mihai Lau. Mañana de Domingo, p. 4 (86)
 Al Silviu Deleanu. Las Palabras, p. 4 (87)
 Andrei Radu. Nunca se acababa p. 5 (88)
 Toana Crasiunescu. Por el techo rajado, p. 5 (89)
 Romeo Nadasau. Como nosotros perdonamos, p. 6 (90)
 Ion Ghiur. País con cuentos, p. 6 (91)
 Tia Serbanescu. Contra, p. 7 (92)
 Stefan Baciú, Nota (93)
- No.21: Año VIII. Setiembre de 1970**
- Rafael Drinot Silva. Conjunto de 23 poemas breves
 s/t, pp. (1) -8 (94)
- No.22: Año VIII. Noviembre de 1970**
- Santiago López Maguiña. Conjunto de 5 poemas s/t.-
 Provincia, pp. (1) -4 (95)
- José Rosas Ribeyro. Del tiempo que pasa y de la
 dificultad de dar una respuesta demasiado rápida.-
 De la muerte/En memoria de Agueda y César dos
 jóvenes de 22 y 24 años que se amaban... - Canto
 de amor de este y todos los momentos o posible
 elegía a la mujer inventada, pp. (5) -8 (96)
- No.23: Año VIII. Diciembre de 1970**
- Tulio Mora. Herederos del tiempo.- Decadencia de
 un conocedor de pájaros.- Final de Fiesta.- Retrato
 de esmeralda.- Súplica del viento. pp. (1) -8 (97 50)

- No.24: Año VIII. Febrero de 1971**
 Juan Cristóbal. *El Osario de los Inocentes: Dos historias bárbaras de hierba*, 1.- 2, "Nuevo gobierno de la Isla de los Perros funciona en una taberna" (*El Comercio* 13-5-70).- A Jorge Teillier, pp. (1) -8 (98)
- No. 25: Año VIII. Junio de 1971**
HORA ZERO
 Juan Ramírez Ruiz. *Le quitaron la ciudad a Mario Luna.*- Julio Polar pp. (1) -3 (99)
 Jorge Pimentel. *Los canarios no se comen: se escuchan,* pp. (4) -5 (100)
 Jorge Nájjar. *Pasión y muerte de un individuo apodado "ocho arrobas" "que muere porque no muere",* pp. (6) -7 (101)
 Mensaje del Movimiento Hora Zero, p. 8 (102)
- No.26: Año VIII. Julio de 1971**
HORA ZERO
 Enrique Verástegui. *Poema escrito sobre una impresión causada por Dulle Griet.- Una pintura de Breughel.- Primer encuentro con Lezama.- Para María Luisa Rojas de Peláez muerta el 21 de agosto de 1969 en Cañete donde... .- Artaud en un verano caliente enero ciudad universitaria,* pp. (1) -5 (103)
 José Díez. *Lo que siempre sucede,* p. 6 (104)
 Feliciano Mejía. *El avispero,* pp. (7) -8 (105)
- No.27: Año VIII. Agosto de 1971**
 Rubén Urbizagástegui. *Dos poemas s/t,* p. (1) -3 (106)
 Beatriz Álvarez. *Desde lejos.- Interrogantes de la tarde. El espejo.- Comunicación.- Divagaciones,* pp. (4) -7 (107)
 Humberto Pinedo. *Musgos y musgos.- Diario,* p. 8 (108)
- No.28: Año IX. Octubre de 1971**
 Marcos Yauri Montero. *Cabalgué sobre el potro de la nostalgia.- El sol hace añicos a la hierba.- Bajo la piedra lisa.- Azules estrellas en la desolada noche.- Me* 51

- asomo a la noche solitaria, pp. (1) -8 (109)
- Hildebrando Pérez. Malabrigo para Kalen.- Mar del sur, pp. (4) -5 (110)
- No.29: Año IX. Noviembre de 1971
- Patrick Rosas. Recuerdo de mi madre entre las avenidas sola y distante.- A mi abuela muerta hace nueve años.- Poema.- Trotski y la política revolucionaria, pp. (1) -3 (111)
- Eduardo Vega Posada. Para Otto Vega.- Poema para Charo.- Poema, pp. (4) -5 (112)
- Vladimiro Herrera. Biografía.- Solo tras las figuras con un secreto, pp. (6) -8 (113)
- No.30: Año IX. Enero de 1972
- Ensayo de Poesía Comunal (Taller) Hildebrando Pérez y Marco Martos: (Nota), p. 1 (114)
- Rosario Pánez. Claroscuro.- Rostro para un domingo.- Los colores que me habitan, pp. (1) -3 (115)
- Carlos Garayar. Junto a este gran acantilado.- Volvemos sobre nuestros pasos saltando las sombras, pp. (4) -5 (116)
- Carlos Cornejo Quezada. Gitana.- A sistro, p. 6 (117)
- María Luisa Salazar. Reclinada en los recuerdos.- Matices de una queja, p. 7 (118)
- Roger Zapata Kuyén. Aléjate amor mío.- Silenloquio, p. 8 (119)
- No.31: Año IX. Marzo de 1972
- Nicolás Yerovi. Tres poemas s/t, pp. (1) -8 (Grupo CIRLE) (120)
- Luis La Hoz. Haciéndolo: 1, 2, 3, 4,- Odalisca bien pensada, pp. (2) -3 (Grupo CIRLE) (121)
- Gustavo Tamayo. Lamentaciones perdidas en la cólera.- Contra el instinto de conservación, pp. (4) -5 (Grupo CIRLE) (122)
- Gabriel Granda. "Un fantasma recorre Europa"... - XXVI-V-MC-MLIV: Reflexión sobre mi abuelo a la sombra de su muerte, pp. (6) -7 (123 . 52)

No. 32: Año IX. Julio de 1972

José Cerna. Secuencia No. 2.- Instante.- Canzone Imperfecta.- No pisar el césped.- Girl.- No quiero soledad y entonces en ustedes pienso.- Señal de identidad, pp. (4) -8 (124)

Enriqueta Beleván. Algo se agita.- Nada por detener.- El me detuvo.- Hasta que regrese nuevamente el verano: Refugios.- Regresando.- Porque no intento.- Inquietud, pp. (6) -7 (125)

No.33-34: Año X Aniversario. Setiembre-Diciembre de 1972 con Suplemento

Eduardo Ninamango. Poema quechua con traducción, p. (1) -16 (126)

Ruperto Macha. El baile de los piratas.- Neptuno, p. (2) -3 (127)

Eduardo Urdanivia. Dos poemas s/t, p. (4)-3 (128)

Aidé Romero. Ya me habían dicho que en su espera.- Hoy la noche nace como un manso monte.- He construido una palabra.- De bruces con la vista fija en la ciudad, pp. 6-(7) (129)

Mario Razzeto. Pruebas al canto.- Chan-chan.- Elogio de mi hermano Carlos.- Yawar Mayu.- pp. del Suplemento (130)

Segundo Cancino. Un poema s/t.- Quitumbe.- Con las gorgonas hasta el pecho.- El varón de Us (o en memoria de Job), pp. (8)-13 (131)

John Donne. Canonización. Tr. de Francisco Carrillo, pp. (14)-15 (132)

No. 35: Año X. Mayo de 1973

Enrique Verástegui. *Dibuxo del venerable varón F.J. de la C.*, pp. (1) -8 (133)

No. 36: Año X. Poesía última de Arequipa (agosto de 1973)

Oscar Valdivia. Poema, p. 1 (134)

Brunilda Joyce. A 33 r.p.m., p. 2 (135)

Guillermo Luque. I.- II, p. 3 (136) 53

- César Vega Herrera. A la guerra.- ¿Miras?.- En los viejos tiempos.- Debe ser bueno.- Tío Julio me explicó.- Lo que pasa.- Solía hablarte de la luna.- No acabaremos siendo felices.- Tengo algo que guardo para ti.- Cada hueco, pp. (4) -5 (137)
- Shelma Guevara. Poemas 1 y 2, p. 6 (138)
- Aníbal Portocarrero. Yo digo siempre flor.....- Inocencia p. 7 (139)
- Alberto Vega. Canción de amor a una camisa, p. 8 (140)

No. 37. Año X. Poesía Húngara Contemporánea (setiembre de 1973)

- Itsvan Vas. En los segmentos del tiempo, Tr. Marco Martos, p. 1 (141)
- Zoltán Zelk. ¿Cuántos miles de años?.- Sin embargo.- Sesenticuatro años.- No recuerdo. Tr. Marco Martos, pp. (2)-3 (142)
- Attila József. Corazón puro.- Un león transparente.- Epitafio de un labriego español.- Judith. Tr. Fayad Jamis, pp. (4) -5 (143)
- Sandor Rakos. Sin fin y sin meta.- Tres.- Herencia. Tr. M. Martos, p. 6 (144)
- Miklós Randnóti. Como el toro. Tr. Fayad Jamis, p. 7 (145)
- Mihály Ladányi. Pasó entre los solitarios del café. Tr. Fayad Jamis, p. 8 (146)

No. 38: Año XI. Setiembre de 1973.

- Edgar O'Hara. Leyenda.- Miau miau.- Finde semana.- Derrotas (un poema de desgracia), pp. (1)-3 (147)
- Eleodoro Vargas Vicuña. Dios natural.- Imagen de la cerveza, pp. (4)-5 (148)
- Nicolás Yerovi. Tres poemas sin ti.- Última consulta.- Instrucciones para un arte poética.- Copla, pp. (6)-8 (149)

No. 39: Año XI. Noviembre de 1973. Lírica quechua en Cerro de Pasco.

- Andrés E. Urbina. Ay mi cholita. Versión bilingüe p. 1

- Oswaldo Robles. Sentimiento cerreño (bilingüe), pp. (2)-3 (151)
- El Tío K-Nario. Estampa (bilingüe). Tr. Pablo Solano y María Hurtado, p. (4)-5 (152)
- Anónimo. Zorro malagüero. Tr. H. Solano, p. 6 (153)
- Pablo Palacios. Sentimiento cerreño (bilingüe), p. 7 (154)
- Vicente Egúsqüiza. Tradiciones de mi tierra (bilingüe) p. 8 (155)
- Recopilador: H. Solano
- No. 40. Año XI. Julio de 1974.
- Eduardo Ninamango Mallqui. Quizás el trigo con su cabeza de oro.- Mariposa (bilingüe: quechua/español) pp. (1)-8 (156)
- Reynaldo Martínez Parra. Mi soledad.- Para qué (bilingüe: quechua/español), pp. (3)-6 (157)
- No. 41. Año XII. Setiembre de 1974.
- Roger Contreras. Girángora: poema colectivo.- Poema.- Fonograma.- Arte poética.- Elementos para un poema concreto.- Luna aerográfica.- Cibernética, pp. (1)-8 (158)
- No. 42: Año XII. Abril de 1975.
- Carlos Henderson. Le fin des ideologies.- A Lima.- Los peces y el poema.- Canto del extranjero.- Sextante.- De este oficio.- La palabra.- Función del poder.- Los problemas del arte.- A la manera de W.H. Auden.- Tiempo y reencuentro, pp. (1)-6 (159)
- Pedro José Jorrat. Sin título, pp. (7)-8 (160)
- No. 43: Año XII. Mayo de 1975.
- Rafael Yamasato. *Estambre*: Pozo de los deseos.- Ikebana.- Huanchaco.- Farewell.- Epigramas: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y X, pp. (1)-6 (161)
- Paulina Matta. Fábula del calamar y su tinta, p. (7) (162)
- Nos. 44-45: Año XII. Octubre-Diciembre de 1975. Homenaje a *Cuadernos Trimestrales de Poesía* en su vigésimo quinto aniversario.

Martín Adán. ¡Descansar no es la vida, no lo es, alma mía!, pp. (1)-9	(163)
Hildebrando Pérez. Acuarela. Vanitas Vanitatum, p. 2	(164)
Marco Martos. Hifalto.- Yunta, p. 3	(165)
Enrique Sánchez Hernani. Ruth toma un baño de mar con su bikini nuevo.-2a. variación sobre el tema de Ruth y su bikini naranja, pp. (4)-5	(166)
Francisco Bendezú. Sol y nostalgia, p. 5	(167)
Juan Cristóbal. De: <i>En castellano herido</i> , un poema s/t, pp. (6)-7	(168)
Luis Alberto Castillo. Tres poemas sin título, p. (10)	(169)
Manuel Pantigoso. Testamento a dos coves.- Arrebató.- Maduración.- Ausencia.- Amor.- Rosa tierra, pp. (12)-15	(170)
Víctor Mazzi. Avisos económicos no clasificados.- Epinítica.- El burócrata.- Historia de hoy y mañana, p. 16	(171)

No. 46: Año XIII. Mayo de 1976.

Eduardo Hopkins Rodríguez. Poema para música concreta, pp. (1)-3	(172)
Miguel Reynel Rodríguez. Ocho poemas s/t, pp. (4)-5	(173)
T.S. Eliot. Rapsodia en una noche ventosa.- Poema sin título. De: <i>Prufrock and other observations</i> , pp. (6)-8	(174)

No. 47: Año XIV. Junio de 1978.

Marco Martos. Varona y varón.- Daguerrotipo, pp. (1)-8	(175)
Cronwell Jara. Warma Kuyay Poema, pp. (2)-3	(176)
Pedro Jorrat. Acabo, pp. (4)-5	(177)
Marco Martos. Pedro José Jorrat (Nota), p. 6	(178)
José Morales. Cerámica, p. 7	(179)

No. 48: Año XV. Setiembre de 1978.

Hildebrando Pérez. De: <i>Aguardiente</i> : Poemas de aguardiente.- El río llega crecido.- Patria de mis caricias.- Arden mis manos en la quebrada.- A ratos un vidrio envenenado.- Aguardiente.- Retablo.- Samuel, pp. (1)-5	(180 56)
---	----------

Jorge Luis Roncal. Poema para los compañeros de
Chimbote.- Hacienda Roma.- Carta en verso a Cesá-
reo Martínez por su poema coyuntural No. 2, "cinco
razones puras para comprometerse (con la huelga)".-
Balada de Pedro, p. (6) (181)

No. 49: Año XV. Enero de 1979.

Luis Alberto Castillo. De la palabra, p. 1 (182)

Luis Rebaza. Tratado sobre esa flor alcanzable en el
jardín del mar o en el silencio, p. 2 (183)

Carlos López Degregori. Un buen día (fragmento),
p. 3 (184)

Dalmacia Ruiz Rosas. Dos poemas s/t, p. 4 (185)

Roger Santiviáñez Vivanco. In memoriam Lucha Reyes,
p. 5 (186)

Enrique Sánchez Hernani. Río Rímac, p. 6 (187)

Edgar O'Hara. Un poema s/t.- Después aquí, pp. (7)-8 (188)

Nos. 50-51: Año XV. Junio-Julio de 1979.

Luis Hernán Ramírez. De: *Elegía a tu nombre*: 1. Sole-
dad como sombra (Aguda pena.- Eterna angustia.- Par-
que en invierno.- Cuando llega la noche.- Una historia
olvidada).- 2. Espejos apagados (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8).-
3. Retrato antiguo (Instantánea.- Imagen.- Muchacha.-
Triste canción.- Endecha).- 4. Primera imagen (Com-
pañera del alba.- Cicatriz del tiempo.- Inesperado río.-
Luz del horizonte.- Ceremonia.- Verano.- Secreta
lumbre.- Lejana y primitiva.- Carta del tiempo).-
5. Suspendida luz (Amiga.- Encuentro.- Bajo los pi-
nos.- También por tu sonrisa.- Nuevo encuentro.- Por-
celana del cielo.- Ultimo encuentro.- Pequeño agrega-
do).- 6. Elegía a tu nombre (Quimera.- Sagrado in-
somnia.- Eterna.- Elegía.- Memoria), pp. (1) -8 (189)

No. 52: Año XVI. Setiembre de 1979.

Víctor Mazzi. Poema.- Palabras de entretiempos,
pp. (1)-8 (190)

Eduardo Ibarra. Poema 2.- Poema 3.- Poema 4.- Poe-
ma 5.- Espiante, pp. (2)-3 (191 57)

- Jorge Bacacorzo. Poema 19, pp. (4)-5 (192)
- Gilberto Alvarado. Chimbote.- Memoria de aquel entonces.- Playa de La Punta.- Silvia y los lamentos, pp. (6)-7 (193)
- No. 53: Año XVI. Enero de 1980.
 Ai Quing. "Sobre poesía".- Dayanhe, mi ama de leche.- Notas.- Canta una muchacha negra. Tr. de Liang Rongke y Oswaldo Reynoso, pp. (1)-8 (194)
- No. 54: Año XVII. Diciembre de 1980.
 Gustavo Valcárcel. Conjunto de poemas numerados del I al XV, pp. (1) -8 (195)
- No. 55: Año XVII. Julio de 1981.
 Jesús Cabel. *Crónicas de condenado* (fragmentos), pp. (1)-3 (196)
 José A. Mazzotti. *Fragmentos de un libro imposible.*
 Para una joven poetisa.- Esta muchacha no se ocupa de ser musa.- Balada del príncipe azul.- Contra el arte poética, p. 8 (197)
 Juan Felipe Flores Flores. Los olvidados.- Siglo.- En Blanca.- Variaciones.- Cascada, pp. (6)-7 (198)
- No. 56: Año XVII. Agosto de 1981.
 Jorge Eslava Calvo. *Estancia propia* (Mageia.- Discanto.- Intimidad.- Extasis.- Los cielos.- Cognoscencia.- Presentimiento.- Heredad.- Sin haberes.- Contorno.- Poeta.- Existencia.- Furtivo), pp. (1)-8 (199)
- No. 57: Año XVII. Setiembre de 1981.
 Omar Lara. Los árboles no dejan oír tu respiración.- Guarida fresca y tibia.- Esta tarde de abril.- Divertimiento.- Un fiero espantapájaros.- Diario de viaje (subdesarrollo).- Diario de viaje (o lecciones).- El huevo nostálgico.- Lectura.- A un famoso poeta.- Los pájaros se han ido.- El caballero extravagante, (199)

pp. (1) - 8 (200)
Max Castillo Rodríguez. La saga de Broken-heart
I y II, pp. (5) - 6 (201)

No. 58: Año XVIII. Octubre de 1981.

Mihai Cantunari. Certificado.- Los diez mandamientos.- Encantamiento.- Viaje a César Vallejo.- 3.- En el décimo mes.- Secuencia.- Hielo.- Tierranegra.- El amor mismo.- El cuento del habla.- Ahogo.- Desde abajo.- Apenas susurro, pp. (1)-8 (202)
Teatro Kabuki.- Doce poemas de Motoori Norinaga (Siglo XVIII).- Kosunoki Masatsura (S. XVIII), Yamano-ue Okura (733 de la era vulgar), Yorimasa (1106-1180) Kikuchi Taketoki (1293-1334), Takedo Ko-un-sai (S. XIV), Minamo no Muneco (S. XIV), Moshimura Torataro (1838-1863), Morizeki Chikamasa (S. XVIII), Otomo no Yakamochi (749 de la era vulgar), Kukai (S. IX d. C.), Yoshida Shioin (1831-1860). Tr. y nota de Hernando Cortés, pp. (4)-5 (203)

No. 59: Año XIX. Enero de 1982.

Ernesto More. En: *Raíces andinas*: Nuestro primer nido.- Mi luna de miel con las cenizas.- Para mis siete dátiles.- Alejandro Peralta.- Alma del altiplano.- Los Apus, pp. (1) - 8 (204)

D.H. Lawrence. Serpiente. Tr. y nota de Hernando Cortés, pp. (4)-5 (205)

No. 60: Año XIX. Febrero de 1982.

Gonzalo Espino. Gotas de lluvia.- A medio día.- Variedad.- Un poema s/t, pp. (1)-3,8 (206)

Elqui Burgos. Torre bella/torre de Pisa.- Sublimando al impostor.- Sublimando al impostor (versión 2) pp. (4)-7 (207)

No. 61: Año XIX. Junio de 1982.

Gustavo Armijos. De: *Tiempo de exilio*: Niña de los helechos.- Las antorchas incendiadas.- Poema para ser 59

- leído en el blanco y negro, pp. (1)-3 (208)
 César Eugenio Vásquez López. Sur de Chile.- Sombras, pp. (4) -5 (209)
 Jessica Morales. Sola sobre el lago.- Cuándo señor.- Apúrese, pp. (6)-8 (210)

No. 62: Año XX. Setiembre de 1982.

- Sandro Chiri. Hacia el sur.- Contraseña.- Poemín. Luna lunera.- Caravana.- Por encargo.- Cajamarca.- Tambo de Mora.- Los peruanitos en Culver City, pp. (1)-3,8 (211)
 Eduardo Chirinos. Inscripciones pictográficas sobre un sello encontrado en Mohenjo-Daro (Valle del Indo), que es un núcleo paleolítico del Pakistán, cuya antigüedad data del III al II milenio a.C.- Versión no oficial del diluvio relatada por el único sobreviviente no consignado en la Biblia ni en las exégesis posteriores del Antiguo Testamento.- La triste oración que escribiera el anciano padre en aquel invierno y en memoria de su hijo, muerto supuestamente al fin del primer año de la guerra, pp. (4)-7 (212)

No. 63: Año XX. Febrero de 1983.

- Pablo Guevara. De: *Dientes de ajo*: Cosa de blancos (Banchero & Banchero), I, II, III y IV, pp. (1)-8 (213)

No. 64: Año XX. Marzo de 1983.

- Pablo Guevara. Advertencia, II, III.- Calles/avenidas/plazas/puertas principales/puertas falsas/corredores/pasadizos/ventanas/ventanales/salas de espera o salas de estar/ y algunos vestigios, balcones y zaguanes que aún quedan... - II, III (De: *Casa de padrastrós*), pp. (1)-8 (214)

No. 65: Año XX. Abril de 1983. Poesía de Huánuco.

- Julio Armando Ruiz Vásquez. Vota el vate.- Frente a frente.- Perú, perfil de zapato viejo, pp. (1)-3 (215)
 Samuel Armando Cárdich. A Jesús Cabel, amigo inagotable.- I, II, III, VII, pp. (4)-6 (216)
 Víctor Domínguez Condeso. Estancias de mi patria, I, II, p. 7 (217 60)

- Víctor Ponce Santamaría. Un poema s/t.- Música.-
Luz, p. 8 (218)
- No. 66: Año XX. Junio de 1983.
Rocía Silva Santisteban. Oficio de mujer.- Cinturón de
castidad.- Indiferencia, p. (1), 8 (219)
Luz María Sarria. Tiempo.- Sirenas, pp. (4)-5 (220)
José Castro Urioste. Un poema s/t, p. 6 (221)
Claudio Fabián Baschuk. Atardecer anocheciendo.-
El sol y la vela, p. 7 (222)
- No. 67: Año XX. Julio de 1983.
Juan Carlos de la Fuente. Contra las explicaciones ab-
surdas.- Historia segunda.- Reino subterráneo (I).- Rei-
no subterráneo (II), pp. (1)-3 (223)
María Cristina García. Macchu Picchu en mi poema,
p. 5 (224)
Juan Antonio Vasco. Parranda y funeral (De: *El libro
de la muerte*), pp. (6)-8 (225)
- No. 68: Año XXI. Diciembre de 1983.
Juan Cristóbal. Poesía de los lares (Manifiesto y arte
poética).- De *Despedida del bribón*: Volvió el amigo
del príncipe de los piratas de ostras.- (Juan Gonzalo),
pp. (1) -8 (226)
- No. 69: Año XXI. Enero de 1984.
César Toro Montalvo. Estatuas de las medusas.- La des-
conocida.- El otro quetzal que bosteza.- Los habitantes
de chocolate.- El idiota del olvido.- Mito de la abeja de
agua.- No aspire el perfume del mar, pp. (1)-8 (227)
- No. 70: Año XXI. Abril de 1984.
Rosina Valcárcel. Destierro.- Apenas desamarrada de
ti.- Isadora Duncan.- Cuando el tiempo era solamente.-
Celebración de Amaranta.- Maldigo la hora.- Lejos del
desvarío y cerca.- Especia.- Zona liberada.- Junto a las
ortigas.- Agosto.- Milena.- Poco importa ciudadano, pp.
(1)-8 (228)
- No. 71: Año XXI. Mayo de 1984. Grupo Isla Blanca (Chimbote)
Oscar Colchado Lucio. Vuelvo hacia ti.- Poema, p. 1-2 (229) 81

- Víctor Hugo Romero. Balada gris para un adolescente triste, p. 3 (230)
 Pedro Rodríguez Ortiz. Carta a Iris.- Carta a la muerte.- Carta de mis años, pp. (4)-5 (231)
 Marco Cueva. Para vivir como quisiera, p. 6 (232)
 Gonzalo Pantigoso. De: *Soledad habitada*, 1 y 4, p. 7 (233)
 Brander Alayo. Grandeza superior, p. 8 (234)
 Leonidas Delgado León. Ha de llegar, p. 8 (235)

No. 72: Año XXI. Agosto de 1984.

- Carolina Ocampo. Amarte es parte mía.- De *La paloma de la paz está en guerra* (fragmentos).- De *Corriendo para alcanzar el tren* (fragmentos).- De *Tener amigos* (fragmentos).- Tierradentro.- De *Buscando la orilla del amanecer* (fragmentos).- De *Compañera* (fragmentos).- De *Pin-tadita de azul* (fragmento), pp. (1)-8 (236)

No. 73: Año XXII. Setiembre de 1984. Grupos Kloaka & Kollera.

- Roger Santiváñez. Homenaje para iniciados, pp. (1) -2 (237)

- Domingo de Ramos. Pastel, p. 3 (238)
 José A. Mazzotti. Frotación Charcot p. 4 (239)
 José Alberto Velarde. La expulsión, pp. (7)-8 (240)
 Comité de sueños "Syd vicius". Mensaje Urgente, p. 8 (241)

No. 74: Año XXII. Octubre de 1984.

- Miguel Cabrera. *Pulsos*. No andan lejos.- Puño frutal.- Pulsos, 1, 2 y 3.- Cráneos, 1 y 2.- Intihuatana, 1 y 2, pp. (1)-8 (242)

No. 75: Año XII. Julio de 1985.

- Juan Cristóbal. *Las hogueras y los sueños*: I. Caminos, 2, 3, 4, 5, 6.- II. Homenaje, 7.- III. Canciones, 8, 9, 10, 11, 12 y 13.- IV. Memorias, 15, 16, 17, 18, 19 y 20, pp. (1)-7 (243)
 Carlos Henderson. El mundo es el lugar de elección del poema, 1 y 2.- El envión al vacío, 1 y 2, pp. (6)-7 (244)

Apu Rimac Warma (Iván Suárez Morales). Macchu Picchu, p. 8 (245)

No. 76: Año XXIII. Setiembre de 1985.

Francisco Carrillo. Efectivamente era poeta (Nota) pp. (1), 8 (246)

Julio Carmona. Seis poemas s/t, pp. (2) -6 (247)

Apu Rimac Warma. Sacsayhuamán, p. 7 (248)

No. 77: Año XXIV. Diciembre 1986.

Eduardo Urdanivia. Espejo de Agua.- Memento.- A un pajarito muerto.- A un pajarito en agonía.- A un pajarito en vuelo.- A Luis Cernuda.- A un pájaro ausente, pp. (1)-8 (249)

No. 78: Año XXIV. Abril de 1987.

Rolando Luque Mogrovejo. Sabes Odi, p. (1)-2 (250)

Alfredo Márquez. Un poema s/t, p. 3 (251)

José Gabriel Valdivia. Barro y Ceniza. I. II y III, pp. (4) -6 (252)

Odi González Jiménez. Eleana fea Amanda rica, p. 5 (253)

Fausto Avila. L. IV, p. 8 (254)

No.79-80: Año XXV. Setiembre de 1987. Vigésimo quinto aniversario.

Conglobación Sanmarquina:

Carlos Germán Belli. No salir jamás, p. 1 (255)

Camilo Fernández Cozman. Sigue ocupado, p. 2 (256)

Carlos Orellana. Para qué se han hecho los días sino para que en ellos la sangre cabalgue, p. 2 (257)

Raúl Bueno Chávez. No cuenta, nunca cuenta, p. 3 (258)

Casimiro Ramírez Tenorio. III, p. 4 (259)

Néstor Aranibar. Mujer, p. 5 (260)

Juan Dejo. Oración de la monja consagrada, p. 5 (261)

Manuel Vicaña Paredes. Kinesiología, p. 7 (262)

Marco Martos. Oración por Al-Manzur Billah, p. 8 (263)

Carmen Castañeda. Nomeolvides, p. 9 (264)

Iván Orbegoso Aponte. Leedor in fábula, p. 10 (265)

Miguel Ángel Huamán. VII, p.11 (266)

Alberto Stewart Garay. Misa de requiem, p. 12 (267)

Jorge Correa Solís. Viento contra viento, p. 13	(268)
Gissela González. Reencuentro, p. 14	(269)
Juan Malpartida. Segunda restitución, p. 15	(270)
Elizabeth Zevallos. Miembro solitario, p. 16	(271)
INDICE DE AUTORES	

ALAYO, Brander:	234
ALVARADO, Gilberto:	193
ALVAREZ, Beatriz:	107
ANONIMO:	153
APU RIMAC WARMA (seud. de Iván Suárez Morales):	245, 248
ARÁNIBAR, Nestor:	260
ARGUEDAS, José María:	20
ARMIJOS, Gustavo:	208
ARP, Jean:	79
AVILA, Fausto:	254
BACACORZO, Javier:	33
BACACORZO, Jorge:	293
BACIU, Stefan:	93
BASCHUK, Claudio Fabián:	222
BEJARANO, Carmen Luz:	23, 53
BELEVAN, Enriqueta:	125
BELLI, Carlos Germán:	13, 58, 255
BENDEZU, Francisco:	45, 65, 167
BRECHT, Bertold:	44
BRUCHER, Robert:	47
BUENO, Leoncio:	81
BUENO CHAVEZ, Raúl:	30, 258
BURGOS, Elqui:	70, 207
BUSTAMANTE, Cecilia:	37
CABEL, Jesús:	196
CABRERA, Miguel:	242
CANCINO, Segundo:	131
CANTUNIARI, Mihai:	202
CARDICH, Samuel Armando:	216
CARENE, Maurice:	48
CARMONA, Julio:	247
CARRILLO, Francisco:	246
CASELAW, J. Petitprez:	16
CASTANEDA, Carmen:	264

CASTILLO, Luis Alberto: 169, 182
CASTILLO RODRIGUEZ, Max: 201
CASTRO URIOSTE, José: 221
CERNA, José: 124
CILLONIZ, Antonio: 61
CISNEROS, Antonio: 17
CLAROS, Antonio: 71
COLCHADO LUCIO, Oscar: 229
CONTRERAS, Roger: 158
Comité de sueños "Syd Vicius" (KLOAKA): 241
CORCUERA, Arturo: 227
CORNEJO QUEZADA, Carlos: 117
CORREA SOLIS, Jorge: 268
COULETTE, Henri: 4
COYNE, André: 59
CRASIUNESCU, Toana: 89
CUEVA, Marco: 232
CHIKAMASA, Morizeki: 203
CHIRI, Sandro: 221
CHIRINOS, Eduardo: 212
DE RAMOS, Domingo: 246
DE LA FUENTE, Juan Carlos: 223
DEJO, Juan: 261
DEL CARPIO, Rosa: 31
DELEANU, Silvio: 87
DELGADO LEON, Leonidas: 235
DELGADO, WASHINGTON: 11
DIEZ, José: 104
DOMINGUEZ CONDESO, Víctor: 217
DONNE, John: 132
DRINOT SILVA, Rafael: 52, 94
DUNCAN, Robert: 50
DRUCK, Vlad Gheorghe: 84
EGUSQUIZA, Vicente: 155
EKELOF, Gunnar: 21
ELIOT, Thomas Stearne: 43, 174
ESLAVA CALVO, Jorge: 199
ESPINO, Gonzalo: 206
FERNANDEZ COZMAN, Camilo: 256

FERLINGHETTI, Lawrence: 74
FLORES FLORES, Juan Felipe: 198
FLORIAN, Mario: 26
GARAYAR, Carlos: 116
GARCIA, María Cristina: 224
GHIUR, Ion: 91
GOMEZ, Livio: 69
GONZALEZ, Gissela: 269
GONZALEZ JIMENEZ, Odi: 253
GONZALEZ VIAÑA, Eduardo: 54
GRANDA, Gabriel: 123
GUEVARA, Pablo: 7, 213, 214
GUEVARA, Shelma: 139
GUIZADO, Carmen: 18
HENDERSON, Carlos: 25, 56, 73, 159, 244
HENNART, Marcel: 62
HINOSTROZA, Rodolfo: 55
HERAUD, Javier: 6, 78
HERRERA, César: 137
HERRERA, Vladimiro: 113

HOPKINS RODRIGUEZ, Eduardo: 172
HORA ZERO: 102
HUAMAN, Miguel Angel: 266
IBARRA, Eduardo: 192
IGNATOWN, David: 5
JARA, Cronwell: 176
JORRAT, Pedro José: 160, 177
JOYCE, Brunilda: 135
JOZSECJ, Attila: 143
JUAN CRISTOBAL (seud. de José Pardo del Arco): 76, 98, 168,
226, 243
KUKAI: 203
LADANYI, Mihály: 146
LA HOZ, Luis: 121
LARA, Omar: 200
LAU, Mihai: 86
LAUER, Mirko: 42
LAWRENCE, David Herbert: 205

LOPEZ DEGREGORI, Carlos: 184
LOPEZ MAGUINA, Santiago: 95
LUQUE, Guillermo: 136
LUQUE MOGROVEJO, Rolando: 250
MACHA, Ruperto: 127

MALPARTIDA, Juan: 270
MARQUEZ, Alfredo: 251
MARQUEZ, Walter: 32
MARTOS, Marco: 9, 80, 114, 165, 175, 178, 263
MARTIN ADAN (seud. de Rafael de la Fuente y Benavides): 163
MARTINEZ PARRA, Reynaldo: 157
MASATSURA, Kosunoki: 203
MATTA, Paulina: 162
MAZZI, Víctor: 171, 191
MAZZOTTI, José Antonio: 197, 238
MEJIA, Feliciano: 105
MILLER, Vassar: 3
MONTES DE OCA, Marco Antonio: 24
MORA, Tulio: 69, 97
MORE, Ernesto: 204
MORALES, Jessica: 210
MORALES, José: 179
MORALES, Manuel: 66
MORENO JIMENO, Manuel: 19
NADASAU, Romeo: 90
NAJAR, Jorge: 101
NELSON, Nicolás: 28
NINAMANGO MALLQUI, Eduardo: 126, 156
NO-NUNEO, Minamo: 203
MORINAGA, Motoori: 203
OCAMPO, Carolina: 236
O'HARA, Edgar: 147, 188
OKURA, Yama-no-ue: 203
OJEDA, Juan: 67
OLSON, Charles: 49
ORBEGOSO APONTE, Iván: 265
ORELLANA, Carlos: 257
ORTEGA, Julio: 15, 68

ORRILLO, Winston: 22
PALACIOS, Pablo: 154
PANEZ, Rosario: 115
PANTIGOSO, Gonzalo: 233
PANTIGOSO, Manuel: 170
PEREZ, Hildebrando: 110, 114, 164, 180
PERSE, Saint-John: 1
PIMENTEL, Jorge: 57, 72, 100
PINEDO, Humberto: 108
PONCE SANTAMARIA, Víctor: 218
PORTOCARRERO, Aníbal: 34, 147
PORTUGAL SPEEDLE, Ana María: 35
PRO, Raúl: 75
QUIJANO, Aníbal: 10
QUING, Ai: 194
RADU, Andrei: 88
RAKOS, Sandor: 144
RAMIREZ TENORIO, Casimiro: 259
RAMIREZ, Luis Hernán: 23, 189
RAMIREZ RUIZ, Juan: 99
RANDNOTI, Miklos: 145
RANKE GRAVES, Robert: 16
RATTO, Luis Alberto: 8
RAZZETO, Mario: 130
REBAZA, Luis: 183
REYNEL RODRIGUEZ, Miguel: 173
ROBLES, Oswaldo: 151
RODRIGUEZ ORTIZ, Pedro: 231
ROMERO, Aidé: 129
ROMERO, Víctor Hugo: 230
RONCAL, Jorge Luis: 181
ROSAS RIBEYRO, José: 96
ROSAS RIBEYRO, Patrick: 111
ROSE, Juan Gonzalo: 51
RUBIO, Abel: 36
RUET, Noel: 46
RUIZ ROSAS, Dalmacia: 185, 239
RUIZ VASQUEZ, Julio Armando: 215
SALAZAR, María Luisa: 118
SANCHEZ HERNANI, Enrique: 166, 187

SANCHEZ LEON, Abelardo: 63
SANTIVANEZ VIVANCO, Roger: 186, 237
SARRIA, Luz María: 220
SERBANESCU, Tia: 92
SHIOIN, Yoshida: 203
SILVA-SANTISTEBAN, Rocío: 219
SOLOGUREN, Javier: 2
STEWART GARAY, Alberto: 267
SUTER, Marius: 83
TAKEDO, Ko-un-sai: 203
TAKETOKI, Kikuchi: 203
TAMAYO VARGAS, Augusto: 12, 64
TAMAYO, Gustavo: 122
TIO K-NARIO, el: 152
TORATARO, Moshimura: 203
TORO MONTALVO, César: 227
URBINA, Andrés: 150
URBIZAGASTEGUI, Rubén: 106
URDANIVIA, Eduardo: 128, 249
URICARU, Doina: 85
VALCARCEL, Gustavo: 194
VALCARCEL, Rosina: 82, 228
VALDIVIA AMPUERO, Oscar: 39, 134
VALDIVIA, José Gabriel: 252
VARGAS VICUÑA, Eleodoro: 148
VAS, Istvan: 141
VASCO, Juan Antonio: 225
VASQUEZ LOPEZ, César Eugenio: 209
VEGA, Alberto: 38, 140
VEGA HERRERA, César: 137
VEGA POSADA, Eduardo: 112
VELARDE, José Alberto: 240
VERASTEGUI, Enrique: 103, 133
VICAÑA PAREDES, Manuel: 262
YAKAMOCHI, Otomo no: 203
YAMASATO, Rafael: 161
YAURI MONTERO, Marcos: 109

YEROVI, Nicolás: 120, 149
YORIMASA: 203
YORUBA, Poesía negra (Nigeria): 41
ZAPATA KUYEN, Roger: 119
ZELK, Zoltan: 142
ZEVALLOS, Elizabeth: 271
ZEVALLOS, Horacio: 49

CUENTOS DEL VIENTO

Antonio Ureta

El destino

Hay un auquish quianda verde su boca de tanto chacchar coquita, de pena. Como es mercachifle, anday anday sin parar y tiene las manos güecas. La paga que recibe derecho se pasa poresos aujeros, nunca puede tener platita en mano.

¿Ves alláj en los profundos del firmamento aquellos caminos blancos como barridos por escoba vieja?

Son rastros diaquel tayta ques el destino, un agüelito botarate y cojo.

Nuestra abuela en la Luna

En las noches, cuando no hay nada para comer en la cocina, salimos con nuestra madre al patio de nuestra casa. Ella se hinca de rodillas y le habla al cielo con las manos cruzadas. El ol es su padre, la una su madre y las strellas, sus hermanitas. Nosotros también nos echamos a llorar y le pedimos a la mamá Luna nos dé chinco, nos dé medio; nos dé pan, nos dé quesho.

Después, algo sosegada, nuestra madre, se despide de nuestra abuela, que está sentada en medio de la Luna llena, haciendo costuras con su máquina de plata.

Un tal Infante, amigo de mi hermano

Mi hermano Pedro, de tanto yir al cine, hizo aparecer un pañuelo de seda, y eso, bonito, selo amarraba en su pescuezo. Es de mi amigo, decía. Nuestra madre no dejaba de rabiarse. Pero, viendo el atado de bollo caliente, soltaba su bastón de lloqui. Yel Pedro, al día siguiente, con más ganas se iba al cinema. Ya volvía, ahura, bien al pantalón apretau y cantando dizque rancheras, como loco, encima del burro, guapeando debajo de su sombrero que más parecía balay o no sé qué. Con los cachuelos del horno sestará arqui-riendo —se consolaba nuestra vieja. Después, poco a poco, jue haciendo desaparecer sombrero, pañuelo, pantalón, yasta una vistosa correa, ancha como la sincha del Mariano, llena de tachuelas y cosas brillantes. Con dos güenos varillasos tuvo que hablar: no, no había enajenau sus cosas, un amigo lo tenía ensayado para la velada del colegio. No nos convenció. Nuestra madre, así con su edad, decidió seguirle los pasos los pasos, en algo malo debe de estar andando —dijo. Volvió: sólo se echó a llorar. Ahura, anda tú, óndes ese cine-cine que tanto hablan —me rogó con sus ojos—, dicen quiy que pagar la dentrada. Verdá, no mentía el Pedro: cuando apagaron la luz, juerte miedo me dentró. Pero, más adelante, clarito lo vi a ese su amigo (tocayo dél, pa más prueba), cantando igualito, los mismos versos de mi hermano. Y digo que no mentía porque ese tal Infante, Pedro Infante, conchudamente se iba por todas partes con las ropas de mi hermano; sólo quial fin, por peliarse por una doncella, creo, se le cayó el sombrero, yéste zonzo se olvidó de recogerlo. Tendrá que comprarle uno tan igualito a mi hermano, sino, nuestra madre iba a meterle bulla a su casa.

Juyidas pa Lima

Destapando despaciito la cama, zapatos en mano, de puntitas, decidimo, juyirnos pa Lima. Bajo una noche tinta, adiós tierra mía. Cuando estamo por sacar un pie juera dela hacienda, malaya la suerte, topamo con unos hombres largunchos quiabriendo sus brazosos nos tienen acorralau.

De puntitas, zapatos en mano, nos tapamo, despaciito, en nuestra cama.

(Terminando la jornada, gualinchándonos del latarsh saco nos guajayllamo deste joven, larguncho, espantapájaro).

Picaflor de los Andes II

Haciendo curvas, alegre, cantando y silbando huaynitos, hasta guapiando, bajaba como loco el animal pasando diun cerro paotro cerro, mejor que cabra en celo. De muy güena gana, con tanto humor nos llevaba, Cuando estuvimo ya abáj nos pasó a carreras varios destos animales. Después, uno todo adornau de blondas y bordados, hembra seguro, lleno de luces de colores y dibujos se colocó delantito de nosotros: "Pásame si puedes, llorón", tenía escrito en su detrás. Verás que ahurita le pasamos, por algo estamos endo con el "Picaflor de los Andes II" —dijo mi padrino. Ni. No había cómo pasar a esa chuchumeca. Mas, el nuestro ya también le había gustau yir a su detrás nomás, oliéndole el trasero a la hembra. ¿Pensaba brincársela o pura prosa deste maricón? Cobardía, porque el bandido aprovechó quel agua corría fresquita junto a la carretera para plantar su hocico enel agua, de puro antojo. Sas, sas, sas, dijo, como ventoseándose y medio recostau quedó, con su culo levantau. ¡Caracho, la gata! —se le escuchó al chofercito de mala suerte. Luego, entre dos hombres, le rejonieron duro por debajo como rascándole la panza y éso le gustó, porque bonito se recompuso el animal, recobró buen carácter, senderezó y berrr, arrancó. Güelta se animó a cantar y guapiando guapiando, de puro macho, dentró a un túnel.

Más abáj, asomando Lima, más destos animales en fila están endo y volviendo como locos, también cantando, pero otras tonadas. Ya en Lima misma, habían tenido corrales y muchos hombres están tendidos rascándoles la panza (o castrándoles los güevos) a fin de que trabajen sin retuerzos. Los más pretenciosos tienen corrales en casas chillanditas de puras ventanas. Otros, trepan los cerros (los cerros también tienen ventanas). Pero de tanto yir y venir de los cerros estos animales están más lerdos y viejos que nuestro burro Jashi, que no sabrá cantar ni silbar pero rebuzna y aguanta carga tuel día.

Papá se va a la chacra en tren

No llores hermanito, papá se va a la Oroya a cosechar. De los surcos es donde saca leche en lata, fideos, quaker, azúcar, sémola, atún, velas, jabón, pan-molde... Y de todita la cosecha, un montoncito le pagan, ese montoncito lo llena en una talega y lo trae a la mamá para cocinar. Se sube a un árbol lleno de caramelos y lo sacude con todas sus juerzas qué él tiene y los caramelos van cayendo a la pampa y diay lo recoge y nos trae. Yé sos caramelos nos está aventando ahurita desde las barandas del tren. Mira cómo se despide, se va a la chacra en tren.

Concepción—Lima—Concepción

Cuando arrancó el tren, yo pensaba quel que iba a padecer y sudar iba ser éste. Solito, el suelo, la Estación y las gentes se movieron y corrieron pa detrás de nosotros y así, árboles, puentes, letreros y hasta los animales pasaban y pasaban mariándome la cabeza como nunca.

Cuando recobro mis cabales me levanto a mirar po la ventana y lo mismo: los postes amarraditos, ensartaus con alambres están pasando a toda velocidá, de regreso. Y veo lo que nunca he visto: unos hombres con cascos de colores y guantes, gualinchándose de esos postes, están viajando de regreso. ¡Fácil: si mal pago me da mi patrona, yo me regreso en poste, árbol, o en lo que se me presente, sin tener que aguantar los juertes hipos déste ocioso y chúcaro tren!

Cuando tengamos una casa de dos pisos y con balcones

Quando le preguntamos a nuestro padre por qué no comemos pan todos los días, él contesta, porque no tenemos una panadería. Nosotros le replicamos que deberíamos poner una panadería. Nuestra madre dice que teniendo una panadería nos haríamos una buena casa de dos pisos y con balcones. Nosotros alborozados, pedimos a nuestros padres nos dejen jugar en los balcones. Entonces, poniendo el tono severo, nuestro padre advierte: ¡caramba muchachos, cuidado con caerse del segundo piso!

ESTA PUBLICACION HA SIDO HECHA EN

HARAVI

TALLERES DE ARTES GRAFICAS

Tambien ha publicado

HOMBRES Y FIESTOS

DANIEL MATHEWS

ECOS DE LA MEMORIA

PORFIRIO MAMANI

Pedidos en av Tacna 352 SAN MIGUEL

Telf 622485

AUTORES Y TEXTOS

La muerte de Angel Rama produjo varios homenajes a su memoria. Tal vez los más recordables sean el número que *Texto Crítico* dedicó al gran crítico uruguayo y el libro que, bajo el título de *La literatura latinoamericana como proceso*, Ana Pizarro y otros estudiosos del continente ofrecieron al maestro. La Universidad de Austin, donde Rama enseñó en sus últimos días, editó *Bibliografía sumaria de Angel Rama*, preparada por Alvaro Barros-Lémez, identificados con este maestro de la crítica literaria latinoamericana, los integrantes de FS brindamos en calidad de primicia la entrevista que concediera meses antes de su muerte. Jesús Díaz Caballero (Cajamarca, 1958) ha publicado en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Hispamérica*, entre otras publicaciones; integró el Consejo Editorial de la desaparecida revista *Lluvia* y hoy es encargado de las actividades editoriales de Copé-Petroperú.

Con motivo del primer aniversario de la muerte de Jorge Luis Borges, la Universidad de San Marcos y la Embajada de la República Argentina en el Perú organizaron un concurso universitario de cuento. El Primer Premio "Jorge Luis Borges, 1987" recayó en Jorge Ninapayta de la Rosa (Nasca, 1957) y el Segundo Premio en Carlos Espinal Bedregal (Lima, 1963), ambos de la Universidad de San Marcos. Los cuentos ganadores son los que aquí publicamos. Ninapayta fue redactor de *Unicornio*, suplemento de *Cambio*, y Espinal Bedregal cultiva la pintura al mismo tiempo que la narrativa.

El éxito de Antonio Ureta (Concepción, Junín, 1954) puede inferirse por las dos ediciones que ha tenido la plaqueta que difundió algunos de sus *Cuentos del viento*, si tenemos en cuenta la poca atención prestada a la manifestación literaria en un medio como el nuestro.

Casimiro Ramírez (Jaén, 1963) e Iván Orbegoso (Chimbote, 1965) son estudiantes de Literatura de San Marcos. Orbegoso publicó *Lesbófugas* en la revista que dirige: *Oxisos*.

Un índice fundamental y hace mucho necesario es el que se presenta esta vez en *Bibliografías*. Edda Pratto Chávez (Lima, 1941) fue la persona que se encargó de reunir los 80 números de *Haravi*, ficharlos y hacer el índice. Pratto Chávez es coordinadora de cursos de Pre-Letras de la Universidad de San Marcos.